

FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL CDLXXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD Y DE LA HISPANIDAD



1966

Santa Fe

DEL 28 DE SEPTIEMBRE AL 2 DE OCTUBRE Y 11 Y 12 DE OCTUBRE



*Santa Fe en el 475 aniversario de su
Fundación testimonia su inquebrantable
adhesión al Caudillo de España*

Francisco Franco

COMITE DE HONOR

PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Camilo Alonso Vega
Ministro de la Gobernación

MIEMBROS:

Excmo. Sr. D. Fernando María Castiella y Máiz
Ministro de Asuntos Exteriores

Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne
Ministro de Información y Turismo

Excmo. Sr. D. Joaquín Agulla y Jiménez Coronado
Capitán General de la 9.ª Región Militar

Excmo. Sr. D. Antonio Luis Soler Bans
Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento

Excmo. y Rvmo. Sr. D. Rafael García y García de Castro
Arzobispo de Granada

Excmo. Sr. D. Angel Gallego Martínez
Presidente de la Audiencia Territorial

Excmo. Sr. D. Emilio Muñoz Fernández
Rector Magnífico de la Universidad Granadina

Ilmo. Sr. D. Miguel Zúñiga Hernández
Presidente de la Excmo. Diputación Provincial

Excmo. Sr. D. Manuel Sola y Rodríguez-Bolívar
Alcalde de Granada

Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya
Director del Instituto de Cultura Hispánica

Excmo. Sr. D. José López de Toro
Académico de la H.ª y Subdirector de la Biblioteca Nnal.

Ilmo. Sr. D. Antonio Gallego Morell
Delegado Provincial del Ministerio de Infcción. y Turismo

Ilmo. Sr. D. Manuel Prieto López
Coronel Jefe del 36.º Tercio de la Guardia Civil

Ilmo. Sr. D. José López Ariza
Tte. Coronel Jefe de la 9.ª Circunscripción de P. Armada

COMITE EJECUTIVO

PRESIDENTE:

D. José Agrela Taboada
Alcalde de la Ciudad

VOCALES:

D. Manuel Alguacil y Alguacil
D. Marino Antequera García
D. Juan Ubaldo Cabezas Molina
D. Luis Carrillo González
D. Enrique Castro Isla
D. José Cepeda Adán
D. Mannel Espinosa Cabezas
Rvd. P. Adelino García Paz
D. Rafael Gómez Montero
D. Luis Gómez Rodríguez
D. Pedro Gómez Sierra
D. Antonio González Fernández
D. Francisco Herrera Jiménez
D. Juan B. Jiménez Rodríguez
D. Agustín Laborde Vallverdú
D. Eladio de Lapresa Molina
D. Francisco López-Cantarero González A.
D. Luis Martín Mata
D. Balbino Rubio Robla
D. José Sánchez-López López
D. Amador Urda Alcalde

SECRETARIO:

D. Alfonso Roger Soto

COMITE ELECUTIVO



SECRETARIO:

D. Alfonso Roger Soto

Nuestras Fiestas 1966

Es una ley natural que, el tiempo vaya pasando con la monotonía de sus días, sus minutos y sus segundos, cada cual en sus quehaceres cotidianos que, acortan o alargan de una manera ficticia, esas horas, esos minutos o esos segundos.

Desgraciada o afortunadamente, vivimos en una época en la que nuestra vida se desenvuelve a un ritmo tan veloz, que apenas si tenemos tiempo para otra cosa que para correr en pos al trabajo que se nos impuso, para ganar el sustento con el sudor de nuestra frente.

Y somos nosotros mismos, los que cada día, vamos echando sobre nuestra ajetreada existencia, nuevos cargos que se traducen en nuevas prisas, asemejándonos a verdaderas máquinas que marchan tras algo que jamás encontramos.

Es por ello que, aunque el índice medio de la vida humana vaya en considerable aumento, gracias a los adelantos de la ciencia, ahora se vive menos que antaño, pues viviendo de una manera febril, apenas gozamos, ni saboreamos de la calma y de la tranquilidad de la naturaleza, creada por Dios para recreo de la humanidad; apenas disfrutamos de las delicias familiares y especialmente, apenas si tenemos tiempo para establecer una convivencia con nuestros semejantes, con nuestros amigos, con nuestros convecinos.

Se hace, pues, preciso que frenemos un poco, en nuestra dislocada carrera contra reloj, y siquiera por unos días, procuremos ponernos en contacto los unos con los otros, para saborear nuestras fiestas, sencillas, pero amenas y distraídas, que esperamos sean suficientes para que, aunque por poco tiempo, olvidemos nuestras diarias preocupaciones, dejando paso al goce de nuestros cuerpos y a la satisfacción de nuestros espíritus.

Estas líneas, van a servir de introducción al programa de unos festejos, sabiamente preparados por la Comisión de Fiestas, en los que

se ha procurado dar a cada uno, un esparcimiento adecuado a sus preferencias; en este Programa, van enumeradas todas las atracciones que han sido posible, para que se pueda escoger; y será nuestra mayor alegría, que sean del agrado de todos o que al menos, para cada uno de vosotros haya algo a su gusto, pero tened por seguro que las fiestas serán aquellos que vosotros queráis que sean, con vuestra presencia, con vuestra alegría, con vuestra cordialidad, con vuestra distracción amable y honesta.

Un día, hace poco más de 475 años, el suelo que ocupa hoy nuestra querida ciudad, era sólo un campo en el que apenas se alzaba alguna que otra alquería morisca.

Los Reyes Católicos, continuando lo que empezara don Pelayo en Covadonga, habían llegado hasta la vega de Granada, a la que pusieron cerco, decididos a rendirla para dar fin a la Reconquista de España; un incendio, destruyó el Campamento de los Reyes, causando el alborozo de los árabes, que esperaban el levantamiento del cerco por no haber albergue apropiado para las tropas reales.

El incendio se ocasionó el día 14 de Julio de 1491, y ochenta días más tarde, el 2 de octubre, los moros veían con estupor, cómo a dos leguas de «su Granada» se levantaba una Ciudad, con cuatro puertas en forma de Arcos, con sus murallas almenadas y un foso o caba rodeándola, que desvanecía sus esperanzas de continuar disfrutando de una ciudad tan bella como Granada, que efectivamente hubo de rendirse, firmándose su capitulación en Santa Fé el 25 de noviembre de 1491, y entregando sus llaves el rey moro Boabdil a los Reyes Católicos, el 2 de enero del año siguiente.

Esta es nuestra Ciudad, y esta es nuestra fiesta del presente año; esta es nuestra Ciudad que, por ser la única de la Andalucía de entonces que, no fue jamás habitada por los moros, mereció el cristiano nombre de SANTA FE y ser trazada en forma de Cruz y que más tarde, en la Iglesia Parroquial se gravara en su portada, la inscripción de «Esta es casa de oración, real de Santa Fé, fuerte contra agarenos».

La conmemoración de aquellas gloriosas efemérides, van a alargar, por un día más nuestras tradicionales fiestas, para conmemorar el 475 aniversario de su Fundación, teniendo lugar un homenaje al Glorioso Ejército Nacional, como digno sucesor de aquellas Tropas Reales, que hicieron posible el nacimiento de nuestra Ciudad.

Vivamos pues, unos días de alegres despreocupaciones, divirtiéndonos honestamente y procurando con nuestra presencia, hacer que estas fiestas sean las más solemnes de todos los años.

Os lo pide, vuestro

ALCALDE

La fundación de Santa Fe en Pedro Mártir de Anglería

CON la misma agudeza de intención e igual soltura de estilo que cualquier destacado periodista moderno, el milanés Pedro Mártir de Anglería (1455-1526), que, bajo el patrocinio de los Reyes Católicos y disfrutando de su confianza, corrió toda la escala de puestos posibles —maestro de pajes en la corte, guerrero en la conquista de Granada, sacerdote después y Prior de su Iglesia y, finalmente, Abad de la misma con beneficio—, fue sin pretenderlo directamente cronista excepcional de la etapa final de la Reconquista. El conjunto de sus Epístolas, dirigidas a los más distinguidos personajes de su época es el resumen de los acontecimientos tanto íntimos como públicos que tuvieron lugar en relación con los reyes Fernando e Isabel junto con el resto de su familia y corte, no sólo en España sino también fuera de ella, desde el año 1488 en que abandonó Italia, hasta abril de 1525 última fecha de su epistolario.

No es solamente su desconcertante mordacidad y libertad de expresión lo que en él nos atrae, sino la penetración de su pensamiento y la irrefutable autoridad que le confiere la circunstancia de haber sido testigo presencial de casi todos los hechos que narra. Su nativa perspicacia, su fino espíritu de percepción, unidos al afán de sobresalir irreprimible en todo renacentista, afloran en todo momento en sus epístolas, sean de la índole que sean, jocosas, tristes, domésticas, políticas, filosóficas, poéticas, y aun en las mismas que versan sobre asuntos rigurosamente históricos. Tal sucede con la 91 del libro primero, fechada en 31 de octubre de 1491 y dirigida al cardenal Ascanio María Sforza Visconti —a quien nuestro A. Chacón llama: «honra suprema de la dignidad Senatorial»— donde el tema central de ella es la fundación de Santafé con sus antecedentes y consiguientes.

Aleccionados por la tenaz resistencia de la ciudad de Baza y ante la repetición del hecho frente a las murallas de Granada, los sitiadores pensaron en la construcción de una ciudad con el propósito de que, si se diera el caso de tener que retirarse sin haber dado remate a la empresa, quedaran allí guarniciones que día y noche hostigasen al enemigo y no lo dejaran vivir tranquilo ni dedicarse a las faenas de la siembra o de la recolección. Entre las tiendas reales levantóse en el campamento una torre de madera de tres cuerpos que sirviese de aposento a los reyes y desde la cual se dominase la llanura en toda su extensión. Una espesa trama de tiendas y cobertizos rodeaban esta torre. Una noche dormía ya el rey, mientras la reina estaba consagrada a sus oraciones cuando —sin pensarlo y por estar así decretado por la divina providencia—, una pequeña tea —hoy podría llamarse vela— cayó de manos de la reina sobre la colcha de seda del lecho y prendió fuego en él propagándolo inmediatamente a todo el pabellón real. Como todo estaba seco y recalentado por los rayos del sol, las llamas pronto tomaron un rápido incremento. A estas avanzadas horas de la noche y sin saber qué sucedía, medio dormidos, corrían todos de un lado para otro. El rey mismo —desconocedor de dónde procedía el fuego— salió de su tienda cubierto únicamente con una túnica de lino y empuñando un escudo. La totalidad de los campamentos fue presa de las llamas en un instante a causa del viento que soplaba con demasiada fuerza. Portadora entre sus brazos de un pequeño cofre donde guardaba los documentos secretos y preocupada únicamente por su esposo y por su hijo, anda en su busca, por propia cuenta de un lado para otro. A hombros ponen al príncipe a salvo del fuego, mientras él en su inocencia no se preocupa de otra cosa que de su loriga y de sus libros. Atónitos y confusos, sin saber qué resolución tomar, los cortesanos y jefes militares cambian frases en voz baja. El rey, por fin, sabedor de que su esposa —de cuyo aposento había partido el fuego— estaba indemne, y ella asimismo de que lo estaba su marido, y ambos de que el hijo no había sufrido el menor daño, se reunieron y consolaron mutuamente. Los magnates, a su vez, creyendo que el fuego había sido producido por alguna estratagema del enemigo, llenos de turbación andaban de acá para allá. Ciñense las armas. Mandan dar la señal de combate, que se hacen las banderas, que se reúnan las tropas. Estupefactos primero ante tan extraordinaria novedad, sosegados luego al conocer la verdad de los acontecimientos, acudieron al lado de los reyes para recibir directamente las convenientes instrucciones.

Asíduo de la corte, Pedro Mártir consigna el semblante que ésta presentaba por aquellos días, registrando que no era muy alegre por cierto, y la entereza con que los Reyes Católicos sobrellevaban aquellas duras contrariedades: la primera la muerte de su único yerno,

el rey de Portugal, muerto a consecuencia de una caída de caballo. La segunda el peligro de muerte en que se había visto una de sus hijas en Córdoba, víctima de unas fiebres malignas, y la tercera algo parecido pero en mayores proporciones, al incendio de Santafé: en Medina del Campo —emporio insigne de los mercados de Castilla— el fuego había reducido a cenizas los campamentos y más de cuatrocientas casas.

No por ello se acobardaron ni desistieron de sus propósitos. Construyen el pabellón de mando como si hubiera de durar perpetuamente. Incitados por su ejemplo, los demás, según sus posibilidades, levantan sus propias casas. Tanto es así, que el cronista invita al cardenal Visconti a que si quiere ver cosas sorprendentes, se de una vuelta por aquellos campos y encontrará los rostros serenos y a todos haciendo alarde de fortaleza, y un entusiasmo tan sin igual que quedará maravillado al contemplar una ciudad levantada en su totalidad en el plazo de ochenta días. Es en realidad pequeña —si así quiere llamársele—. Acotada por un surco, ocupa una superficie de cuatrocientos pasos de larga por trescientos doce de ancha. Tiene murallas almenadas, fosos, defensas y fuertes torres. Su forma es casi rectangular, dejando una plaza en el centro. En cada uno de sus cuatro costados tiene abierta una puerta, detalle del máximo cuidado en su traza se puso. No faltan edificaciones con capacidad suficiente para albergar a miles de caballerías con sus correspondientes tropas, en el único piso de que constan. Todas estas obras se han realizado a espaldas del campamento.

Igualmente en 11 de marzo de 1492 escribe la epístola 92 al cardenal Juan Arcimboldi, arzobispo de Milán, en la cual completa algunos detalles omitidos en la del cardenal Visconti como el ardid a que recurrieron los sitiadores de Granada para que a lo lejos se distinguiese la ciudad recién construida. «Con el fin —dice— de que destacase sobre la vega la pequeña ciudad que fué erigida con el nombre de Santafé, mandaron que se pintara de yeso blanco. Contemplándola desde su ciudad, los enemigos se preguntaban a qué venía aquella construcción». El alboroto que se produjo entre ellos no bien se enteraron de cual era su finalidad, llegó a lo indescriptible, hasta el extremo de que, a partir de entonces comenzaron las negociaciones para la rendición de la plaza granadina.

Como buen periodista, ávido de noticias y novedades, Pedro Mártir en la primera epístola mencionada sigue diciendo que a diario visitaba las obras que se iban levantando para no perder el menor incidente de su curso. En estos ires y venires encontróse cierto día con el virrey y jefe de las tropas auxiliares sevillanas, Conde de Cifuentes, encargado del sector occidental, quien sabiendo que nues-

tro humanista era competente para realizar su encargo, le rogó compusiera un tetrástico latino donde figurasen los nombres de los fundadores de la ciudad, la causa de su erección, el nombre de ella y la razón del mismo. Pedro Mártir confiesa —acaso con fingida humildad— que no le salió del todo bien ya que había de atenerse a un pie forzado como se le había propuesto.

Esculpida en mármol esta inscripción figuraba en el umbral de la puerta occidental y decía así:

REX FERNDINANDUS REGINAQUE HELISABETH, URBEM
QUAM CERNIS, MINIMA CONSTITUERE DIE.
ADVERSOS FIDEI ERECTA EST, UT CONTERAT HOSTES,
HINC CENSENT DICI, NOMINE SANCTA FIDES.

que vertida al castellano es de esta manera:

«El Rey Fernando y la Reina Isabel esta ciudad
Que ves, en muy pocos días levantaron.

Erigióse para destruir los enemigos contrarios a la fe.

Por eso creen que se le debe imponer el nombre de SANTA FE.»

Al lado de esta breve y dramática descripción en boca de un testigo presencial, parte activa también en los acontecimientos, personaje cortesano de primera línea y escritor de vibrante y original pluma, palidecen todas las otras narraciones de los demás cronistas que, aunque pretendieron infundirles un mayor empaque de seriedad histórica, no consiguieron nunca alentarse en ellas el vívido temblor íntimo, el interés progresivo y la fuerza de sugestión de estas cartas, fuente primaria para el conocimiento interno y externo de nuestro siglo XVI, del humanista italiano connaturalizado español, Pedro Mártir de Anglería.

JOSE LOPEZ DE TORO

De la Real Academia de la Historia



Las 12 noches imperiales de Santa Fe

Si Granada, por ser la última ciudad de la Península conseguida frente al Islám, ganó mimos de reyes y grandes señores, Santa Fé, surgida de improviso con fines castrenses, gozó también de muchos favores otorgados por la corona. Poseía grandes atractivos para propios y extraños. Principio del Descubrimiento y teatro del fin de la Guerra de Granada, reyes, nobles y personalidades de todo orden tuvieron para la repentinizada ciudad consideraciones extremadas. Y si alguna orden religiosa tomó como pretexto para fundar con más amplios horizontes en la recién redimida Granada, los muchos insectos dejados por las tropas en Santa Fé, estacionadas durante el cerco de la ciudad mora, el más poderoso señor de su tiempo, el que acababa de vencer a su rival y segundo en poder, Francisco I de Francia, el Emperador de Occidente, Carlos V, gustó de recogerse en Santa Fé. Si sus abuelos habían dejado en el singular campamento numerosos timbres de gloria, el nieto, con sólo su presencia, le otorgó anécdotas por nadie recogidas.

El Emperador casó en Sevilla el 10 de marzo de 1526 con Isabel, princesa lusitana inmortalizada por el pincel del Ticiano, en el retrato del Prado, y que puso ansias de Cielo en el corazón del Duque de Gandía. Fue boda de resonancia europea, pues al par que el Emperador contrajo nupcias, esta vez las terceras, no obstante ser, según los cronistas de la época «poco hermosa y algo coja», la viudad del Rey Católico, doña Germana de Foix con el Duque de Calabria. Terminadas las fiestas tras las bodas, Carlos V, se vino a Granada para pasar la luna de miel, y en esta ciudad estableció su corte, donde la hubiera dejado por vida,

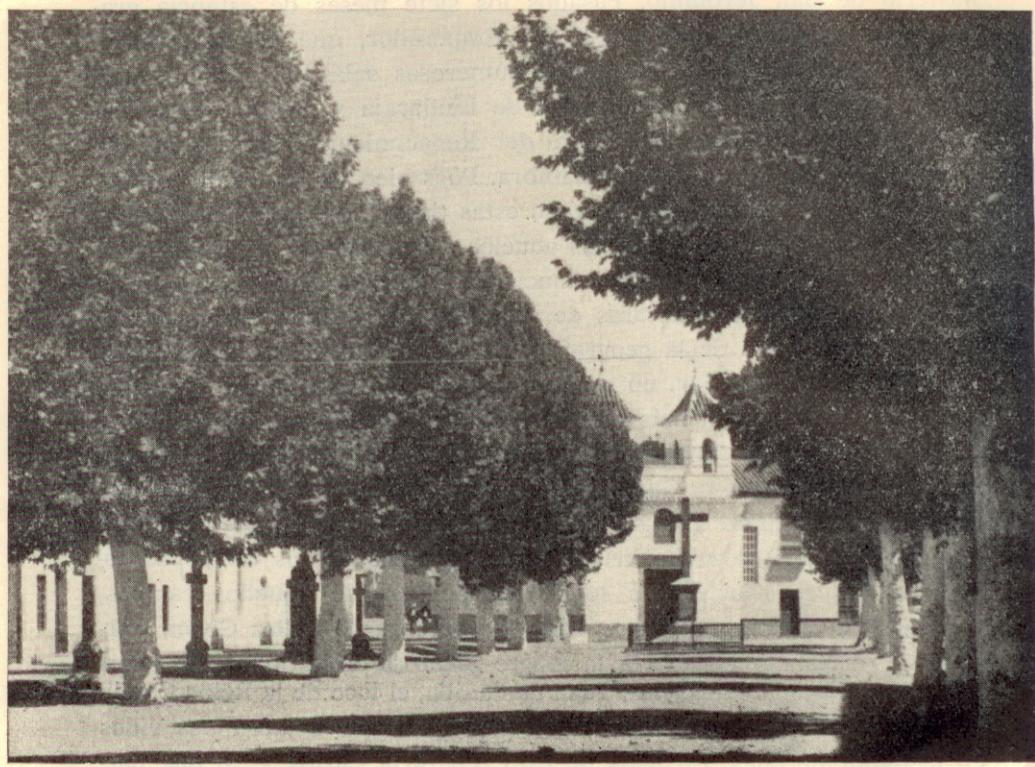
Por
Marino
Antequera

tal impresión le causó la hermosa situación de nuestra ciudad, pero lo impidieron circunstancias entonces imprevisibles. La realidad quedó en que el Emperador se mantuvo en Granada sólo siete meses, y que, a pesar de la acomodación de las mansiones granadinas para albergarle, en tanto que se le construía uno de los más hermosos palacios del mundo, el Emperador no pudo volver a la ciudad tan de su agrado y en la que en breve espacio había reunido una de las más espléndidas cortes que jamás tuviera. En ella se avistaron el embajador veneciano Andrea Navagiero y el poeta Boscán para dar nuevas orientaciones a la poesía hispana. A la fugaz corte arribó Francisco Cronacro, secretario del Rey de Francia, para dar cuenta a Carlos V de las modificaciones introducidas por Francisco I, unilateralmente, en el Tratado de Madrid. A nuestra ciudad llegaron, aparte de otros embajadores como el de Polonia, Juan Dantisco, el del Papa, Conde Baltasar de Castiglione, pintado por Rafael y autor de «El Cortesano», código de distinción y elegancias del Renacimiento, los de los Reyes de Inglaterra y Francia, Eduardo de Levy y Juan de Cabilmonte, respectivamente. Desde Granada, Carlos V escribió en carta no registrada por el eruditísimo y diligente Foronda, a Clemente VIII, para quejarse del trato recibido de la Liga, y a Granada arribó gran número de figuras preeminentes, además de los citados Duque de Calabria y doña Germana, su esposa, como el Marqués de Brademburgo, e intelectuales como Pedro Mártir de Anglería y Fray Antonio de Guevara, cronista del Emperador, inquisidor de Granada y más tarde obispo de Guadix y Mondoñedo. Tampoco faltó la belleza femenina, representada ya que no por las damas traídas de Portugal por la Emperatriz, sí de grande honestidad, poco agraciadas si hemos de estar a tenor de lo que dicen las crónicas, sí en primer lugar por la propia Emperatriz. Pedro Mexia dijo de ella a su llegada a Sevilla, que «pareció a todos una de las más hermosas princesas que a avido en el mundo, como ella lo era a la verdad, e dotada ansimismo de singular hermosura e bondad de animo». Y el también cronista Alonso de Santa Cruz, aseguró que era «blanca de rostro y el mirar honesto, y de poca habla, y baja; tenía los ojos grandes, la boca pequeña, la nariz aguileña, los pechos secos, de buenas manos, la garganta alta y hermosa». También estaba representada la hermosura por aquella doña Isabel de Freire, cantada bajo los nombres de Celia y Elisa por el portugués Saa de Miranda y por Garcilaso.

El primer problema que se presentaría a tan lucida corte sería el del alojamiento, en ciudad que sólo llevaba treinta y cinco años de cristiana, Nobles, damas y diplomáticos es posible que se repartieran en los palacios de la aristocracia árabe en la Alhambra. Aunque un tanto descabalados, alguno, el de los Tendilla llegó a principios del siglo XVIII. El Emperador, más se alojaría en él, a todas luces inadecuado para un occidental, palacio de los reyes moros. La Emperatriz, cosa insólita en un viaje de novios, se hospedó en el Monasterio de San Jerónimo. Pasados los siete meses de estancia granadina y esperando una vuelta del Emperador, que los imponderables no permitieron, se levantaron numerosas salas que son las que hoy admiramos en torno al jardín de Lindaraja y, poco después, se levantaba esa incomparable joya del Renacimiento español que es el palacio de Carlos V, en la Alhambra. Pues bien, de las ciento ochenta noches que el Emperador pasó en estas tierras, doce de ellas durmió en Santa Fé, en el palacio de sus abuelos. No sabemos cómo sería este palacio. Construcción de circunstancias de unos monarcas nómadas, a los que las afanosas aventuras de sus vidas no dejaron parar en ninguno de los puntos de la geografía de España, que ellos, como nadie, contribuyeron a ampliar, no es de creer que fuera suntuoso ni demasiado artístico, pero sí más cómodo que los palacios musulmanes.

No sabemos que cortejo acompañaría a Carlos V, a Santa Fé. Suponemos que sería escaso. Gustó siempre el Emperador de la soledad que acabó por empujarle a Yuste. Y así, cabalgando por la vega, entoces poblada de morisco, marcharía el más poderoso de los monarcas españoles, sin reparar en las sugestivas bellezas de aquellos campos, cantados en el Romancero por lugar de proezas de Tellez Girón, Garcilaso y Tarfes, empapada por la sangre generosa de la flor de las huestes castellanas, los muchachos Juan de Padilla, el loco de la Reina Católica o el estudioso «Doncel de Sigüenza», que aquí dejaron sus vidas en lo mejor de ellas. En nada de esto repararía Carlos V, al que harto preocupaba lejos de los rojos y gordezuelos labios de doña Isabel, la consideración de las nubes que ya aparecían en las lindes del Imperio, que no le dejarían en paz en ninguna residencia, ni aun en el silencio monástico de Yuste. Camina, que el viajar fue el amargo sino de su vida. Así pudo decir en la Asamblea de Bruselas, agotado y envejecido a los cincuenta y cinco años de su edad: «Mi vida ha sido un largo viaje».

El primer problema que se presentaba a tan lucida corte era el alojamiento, en ciudad que sólo llevaba treinta y cinco años de fundación. Nojles, damas y diplomáticos es posible que se resquebrajaran en los salones de la aristocracia de la Alhambra. Pero el emperador llegó a Granada en el año XVII. El Emperador, más se alojaba en el a todas las habitaciones para un occidental, palacio de los reyes moros. La Emperatriz, que viajaba en un viaje de novios, se hospedó en el Mo-

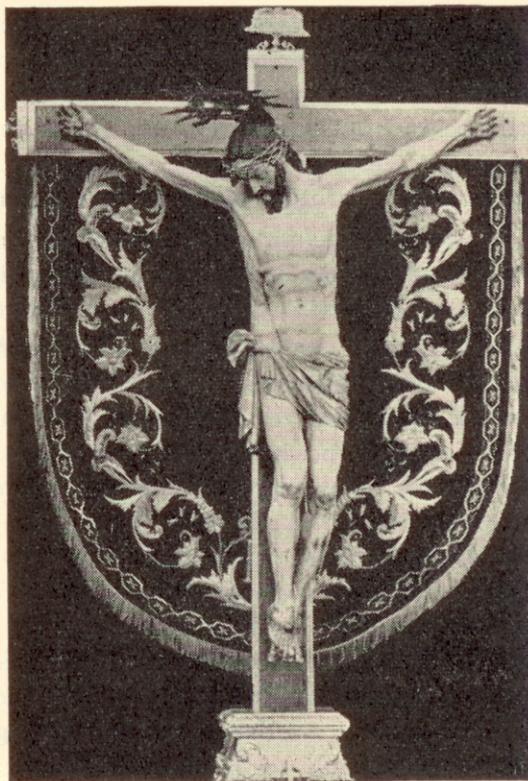


La Emperatriz, que viajaba en un viaje de novios, se hospedó en el Mo-
 nojles, damas y diplomáticos es posible que se resquebrajaran en los salones de la Alhambra. Pero el emperador llegó a Granada en el año XVII. El Emperador, más se alojaba en el a todas las habitaciones para un occidental, palacio de los reyes moros. La Emperatriz, que viajaba en un viaje de novios, se hospedó en el Mo-

Sos, Madrigal, Zamora, Toro, Medina, Toledo, son episodios notables, sobresalientes y determinativos del reinado de los Reyes Católicos, Santa Fé es algo más. Es la meta, la cumbre, el hecho luminoso y terminal de aquel esfuerzo gigantesco que se hizo cruz en la feraz, jugosa y fragante Vega de Granada. Lo mismo que no hay más que una Covadonga, tampoco hay nada más que una Santa Fé. Alfa y Omega, principio y fin de una lucha que por su tesón y su fuerza espiritual no tenía precedentes en el mundo antiguo ni tuvo réplica en los siglos posteriores.

Santa Fé es como la rúbrica puesta con pulso firme para cerrar los folios perfumados de gloria, miniados con los oros del heroísmo y los rojos de la sangre de muchas generaciones hispánicas, de la Reconquista.

¡Qué chiquita y qué grande era la Santa Fé fundacional ! «Cuatro-



El
Cristo de la Salud
estandarte
de la
Reconquista

cientos pasos de largo y trescientos doce de ancho». Materializando con cálculos numéricos y terminología local: unos ocho marjales de tierra, cribada por el pataleo brioso de los caballos de guerra y estremecida hasta la entraña por gritos de victoria y de muerte. ¡Qué pequeña! Pero ya cerrados sus muros, altaneras sus torres frente a las rojas y gentiles de la Alhambra ¡Qué grande!

Pues esta Ciudad, que no encontró otra que ni en el espacio ni en el tiempo pudiera reunir, en tan poca tierra, tanta gloria junta, tiene su mejor tesoro en el Santísimo Cristo de la Salud.

Muy pocas son en España las imágenes patronales, las que siglo a siglo mantienen viva la llama del fervor popular, que no tengan leyenda. La leyenda es algo así como una segunda aureola que brilla tanto, casi, como la de ricos metales y rutilante pedrería, con que imagineros y orfebres ennoblecen sus testas veneradas, materializando trasunto de la auténtica corona de la Santidad. La leyenda del Cristo de la Salud ¿es historia? Historia o leyenda, tradición o realidad verídica, la Hagiografía nos prueba que siempre se han fundido ambos elementos en la vida piadosa del Universo Católico: El Cristo de la Salud, esa escultura ascética y devota, noble y atormentada, que es imán y luminaria de la piedad de Santa Fé, «fue estandarte» de los ejércitos cristianos que «grano a grano» desmenuzaron la Granada musulmana en la épica empresa culminada en nuestra Vega aquel glorioso 2 de Enero de 1492. Ginés Pérez de Hita, en sus «Guerras Civiles de Granada», nos dice que «El rey don Fernando puso su real en la misma Vega, donde estaba prevenido de todo lo necesario y puso toda su gente en escuadrón formado con todas sus banderas tendidas y su real estandarte en el cual llevaba por divisa un Cristo crucificado». El dato lo mantiene en 1849, Pascual Madoz, en su monumental e insuperable diccionario geográfico-estadístico-histórico, en el que textualmente dice: «Esta Ermita está dedicada al Crucificado de la Salud, donde está su efigie y otras que dejaron los Reyes Católicos de las que llevaban como estandarte en su ejército».

El culto a los Crucificados podemos considerarlo como más dramático, más recio, más varonil, que el tierno, dulce y filial culto a las Vírgenes; se comprende así la razón por la que aquellos que con bravura y rudeza se batían todos los días en la Vega con la morisma, que alzaron una ciudad para dominar otra, capital de un gran reino,

entregaran su pasión religiosa a Cristo en la Cruz, y le hicieran estandarte de sus amores, diana de sus anhelos y partícipe de sus hondos sentimientos devotos y patrióticos.

He ahí por lo que en esta gran fecha de Santa Fé, en la conmemoración del 475 aniversario de su fundación, hemos de rendir nuestro gran homenaje al Santísimo Cristo de la Salud, gala y orgullo, piedad y consuelo, supremo recurso sobrenatural de tantas generaciones de santaferinos, siendo El quien presida estas solemnidades, sobre el mismo suelo con polvo de gloria, que pisaron con paso fuerte los conquistadores de América, recibiendo triunfante nuestra gratitud por los beneficios que siempre derramó tan pródigamente sobre la Ciudad, y derramando una vez más chorros de luz eterna sobre las almas de las gentes cuyos corazones vibran con ritmos de fé y de santidad. Nuestro Cristo de la Salud «Estandarte de la Reconquista», estará triunfante, en lo que fué Plaza de Armas del Campamento Real, y hoy Plaza principal de la Ciudad de las Capitulaciones, alumbrando como un faro de luz las tierras feraces de la Vega y las almas vibrantes de emoción, de sus hombres.

LUIS CARRILLO



EL HOGAR DE LOS REYES CATOLICOS EN **SANTA FE**

La parte más interesante de la historia de Santa Fé, gira precisamente alrededor del alojamiento y, al fin,, de la casa donde se aposentaron los Reyes Católicos hasta lograr su propósito de completar la reconquista de España, despojando a los árabes del último baluarte que en ella les quedaba.

Por ello, ha sido preocupación constante de los historiadores la localización del lugar donde estuvieron emplazados y cómo fueron los alojamientos de tan egregios personajes. De los trabajos de unos y otros, de sus polémicas literarias y, por último, de las investigaciones serias, efectuadas recientemente en los archivos, han logrado ser perfectamente situados el lugar de la tienda de mando del campamento y el solar de ochenta pasos de largo por setenta de ancho que en el corazón de la ciudad, junto a la plaza de armas y la Iglesia, se delimitaba por calle Real de la Puerta de Sevilla, la calle Larga y la calle de la Tercia.

Que disposición tuvo, cómo fue construída, si aparecía diferente a las demás de la ciudad, en forma que se distinguiera de ellas, era una cuestión hasta ahora por completo imposible de aclarar. Recientemente hemos tenido la fortuna de encontrar un expediente instruído en 1554, poco más de sesenta años después de su construcción, en el que unos maestros albañiles, carpinteros y cerrajeros, por mandato del Capitán General de Granada, proponen las reparaciones necesarias a tan interesante edificio. Valiéndonos de los datos de medidas, características y distribución que en sus informes suministran, en la actualidad nos ocupamos de reconstruir, lo más aproximadamente posible, cómo fuera la Casa Real.

Como primicias de estos trabajos ofrecemos este avance en el 475 aniversario de la fundación de la Ciudad.

Para comprender el tipo y el carácter de la morada que se construyó para los Reyes, hemos de tener en cuenta que Fernando e Isábel, puede decirse, no tuvieron nunca casa propia. Viajeros, casi constantes, por necesidad, sus palacios fueron: los de los nobles o preladados que le daban cobijo, las estancias de algún castrense castillo alhajadas con tapices que pendían de un muro a otro haciendo de paredes, o las celdas de algún monasterio enriquecidas ocasionalmente con hacheros y cojines.

En esta disposición, llevando consigo los enseres propios de un hogar, recorrieron España desde la Penibética hasta Cantabria, desde Gredos a Montserrat, soportando la incomodidad de los viajes, a lomos de sus cabalgaduras, puesto que hasta muy avanzado el siglo XVI, los caballos eran los únicos portadores de los caballeros y damas de superior categoría, utilizándose las mulas para las clases inferiores, preparadas para las mujeres, con hamugas o tablas de cabalgar y a veces adornadas las sillas de plata con escudos repujados y guarniciones de paño bordadas en terciopelo. Tanto trotar por sus estados, produjo a Doña Isabel, al decir de sus físicos, cierta hinchazón en las piernas, primeros síntomas de su mal postrero.

El 26 de Abril de 1491 llega el Rey con su hueste a los Ojos de Huecar, cortijada a corta distancia de Granada, cuya torre de argamasa muy fuerte, con cuatro bóvedas y su algibe y mazmorra, defendía las casas que la rodeaban, había sido derribada en la primera entrada que hizo a la Vega de Granada en Junio de 1483.

Sobre este lugar, donde hoy están los restos de la ermita de Santa Catalina, dispuso el Rey se situara el centro del Campamento. Pedro Mártir de Anglería el maravilloso periodista del siglo XV, pertenecía al séquito de la Reina, nos describe, cómo entre las tiendas reales se levantó una torre de madera de tres cuerpos, para aposento de los Reyes, desde la cual se dominaba toda la extensión de la llanura, tanto la torre como las tiendas fueron rodeadas de cobertizos y enramadas. El Marqués Duque de Cádiz alhajó este aposento con el rico pabellón de seda y oro que había usado en toda la conquista. No bien se acabó de fortificar el campamento la Reina, que estaba en Alcalá la Real, el Príncipe, la Infanta Doña Juana y todo su séquito de damas y caballeros vinieron al Real.

Comprendiendo el Marqués de Cádiz que las tiendas preparadas no eran tan buenas como la Reina merecía, cedióle la suya que era la mayor de todo el campamento, y en ella quedó aposentada, no sin antes haber deliberaciones entre los nobles, consejeros del Rey, sobre si debían o no permitir la entrada en el real a las damas del séquito de la reina, por considerar algunos perjudicial su presencia para las lides guerreras. Al fin prevaleció la opinión de permitirles la entrada, ya que consideraban la presencia de Doña Isabel junto al Rey, de buen presagio, como había ocurrido en los cercos de Málaga y Baeza. Simultáneamente a la construcción del campamento y a un kilómetro detrás de él, los Reyes dispusieron la erección de una ciudad, que demostrase a los granadinos y a los ya cansados nobles, que no cejaría en su empeño de arrancar a los árabes el único baluarte que en España les quedaba.

El 14 de Julio ocurre el tantas veces relatado incendio de la tienda que ocupaba la reina y a partir de ese día, se acelera la construcción de la ciudad, que ya desde el 9 de Junio, en que fechan una cédula, llamaban los Reyes «Real de Santa Fé» contra la ciudad de Granada.

Dadas las circunstancias en que se construyó, con prodigiosa celeridad, es de pensar que la casa construída en la ciudad fuese de análoga solidez, sin ninguna magnificencia arquitectónica, ni riqueza ornamental. En su aspecto externo debió ser un edificio como los demás de ella. Interiormente hay datos de que fue alhajada con la valiosa tapicería que envió desde Illora la esposa de Gonzalo Fernández de Córdoba, al tener noticias de la destrucción por el fuego de la que en el campamento ocupó la Reina.

Según los expedientes de 1554, a que antes nos referíamos, trabajamos en su hipotética reconstrucción, y dado que en este lugar no hay posibilidad de reseñar con detalle las conclusiones a que hemos llegado podemos resumir lo hasta ahora deducido señalando que en el solar de ochenta pasos de largo por 70 de ancho se levantó una casa de tres plantas.

La planta primera tenía un amplio zaguán de entrada frente a la plaza, con cuatro poyos de asiento adosados a los muros; a la derecha entrando estaban la cocina, despensa y botillería, con ventanas a la huerta y a la plaza. A su izquierda y formando esquina colocaron la nave de caballerizas con sus pesebres y depósitos para el gra-

no y la paja, ventilada por ventanas a la calle. A ellas se entraba por el patio posterior que se divisaba al fondo del zaguán.

Por una escalera de caracol de 23 peldaños, que arrancaba del rincón del patio con las caballerizas, se subía a la planta noble y terrado. La planta principal constaba de una gran sala situada sobre el zaguán y se prolongaba hasta el límite derecho de la fachada. A su izquierda había dos habitaciones amplias con ventanas a la plaza y a la huerta, en esta última existía una chimenea de campana. A todo lo largo de la fachada posterior sobre el patio y huerta corría una galería un poco más baja del nivel del piso, por lo que había que subir escalones para penetrar en los aposentos reseñados. A ella se llegaba por la citada escalera y tenía puertas a las habitaciones. Estaba cubierta con tejadillo.

Por la misma escalera de caracol se llegaba al camaranchón o cuarto viejo que ocupaba todo lo largo de la fachada y estuvo dividido en cuatro compartimientos.

El patio estaba empedrado y servía de paso a la huerta muy fértil, que se regaba por una noria. Los informes de carpinteros y albañiles, así como las tasaciones que figuran en el expediente, nos proporcionan muchos datos curiosos, que no es posible reseñar en esta noticia. Sólo diremos que el salón principal tenía una gran ventana con antepecho sobre la puerta principal y tres pequeñas, todas sobre la plaza. La habitación de la izquierda tenía una del mismo estilo.

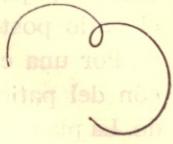
La puerta de entrada al zaguán de dos hojas con su correspondiente postigo y otra semejante con un montante de reja cerraban la casa por la fachada y por el patio.

Toda la carpintería aparece como muy sencilla, sin tallas, sólo algunas piezas presentan cuarterones y molduras al gusto de la época, lo que nos confirma la rapidez de su construcción, que fue pareja de la empleada en levantar la ciudad «antes vista que prevenida», cuna de un Nuevo Mundo y remache definitivo de una obra comenzada ocho siglos antes en las escarpadas montañas asturianas.

ELADIO DE LAPRESA

Director del Archivo de la
Real Chancillería de Granada

por la plaza, ventilada por ventanas a la calle. A ellas se entraba por
 el posterior que se divisaba al fondo del zaguán.
 En una escalera de caracol de las balcones, que atravesaba del lado
 del patio con las capellerías, se subía a la planta noble y ter-
 cera. La principal consistía de una gran sala situada sobre el zaguán
 y se prolongaba hasta el límite derecho de la fachada. A su izquierda
 había las habitaciones amplias con ventanas a la plaza y a la fuer-
 ta. En esta última existía una cámara de carpanta. A todo lo largo
 de la fachada posterior sobre el patio y huerta corría una galería un
 poco por debajo del nivel del piso, por lo que había que subir escafo-
 nes para penetrar en los aposentos resésados. A ella se llegaba por
 una escalera y varias puertas a las habitaciones. Estas cubier-
 on con tejados.
 Por la misma escalera de caracol de caracol se llegaba al camaranchón o
 zaguán que ocupaba todo lo largo de la fachada y estuvo divi-
 dido en cuatro compartimientos.
 El patio estaba empicado y servía de paso a la huerta muy fér-
 til que se regaba por una noria. Los informes de caliginosidad y al-



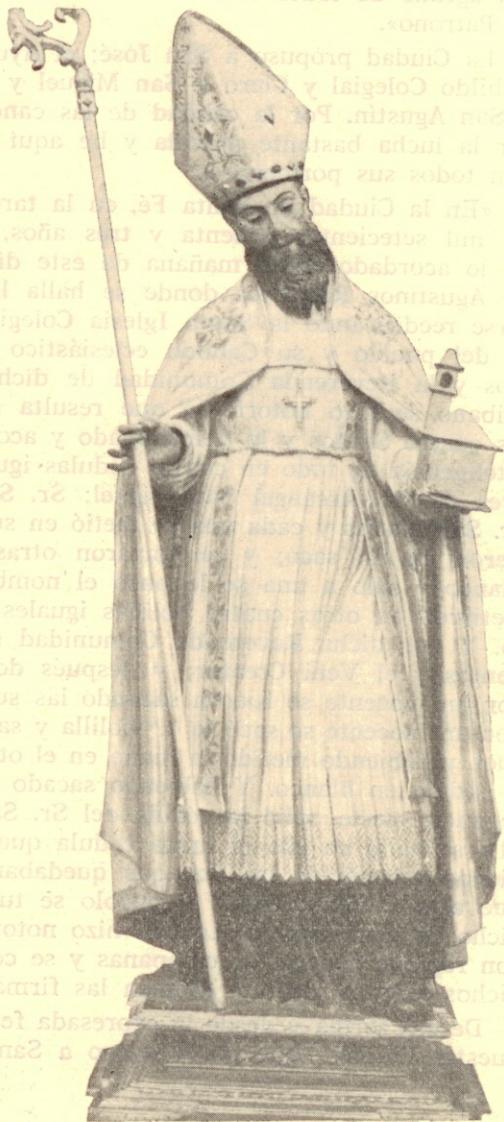
profu-
 que-
 esta
 tan-
 con-
 callo
 La
 que
 de
 de
 de
 de
 de

De cómo se designó Santo Patrono

Por ALFONSO ROGER

EN la vasta descripción de la historia, se descubren, multitud de veces, omisiones de hechos dormidos. Escudriñando en los Archivos, casi siempre aparecen nuevos datos que permanecían ignorados por la mayoría y conocidos únicamente, por aquellos que los repasaron sin darlos a conocer.

Removiendo papeles y legajos en el Archivo Municipal, se viene en conocimiento de los pormenores de la vida de Santa Fé, hasta en sus sucesos más nimios y pueriles: expedientes de reyertas familiares, escritos hasta en sus detalles más insignificantes; el mesonero que daba gato por liebre; pastoreos abusivos curiosísimos; la discusión conyugal que se resuelve con la división de la habitación por medio de un tabique, separando así al matrimonio;



el acreedor, que para cobrarse de su deuda deja medio desnudo al deudor, llevándose parte de la única ropa que poseía, y así una serie de sucesos que nos enseñan la vida de nuestros abuelos en sus detalles más insignificantes y nos hacen exclamar: ¡Que tiempos aquéllos!

Entresacamos una curiosidad histórica poco conocida y que por lo ligada que está a los sentimientos de la población, creemos será del agrado de todos conocer sus detalles. «De como se designó Santo Patrono».

La Ciudad propuso a San José; el Ayuntamiento a San Matías; el Cabildo Colegial y Clero a San Miguel y la Comunidad de Agustinos a San Agustín. Por la calidad de las candidaturas presentadas, debió ser la lucha bastante movida y he aquí transcrita fielmente el acta con todos sus pormenores:

«En la Ciudad de Santa Fé, en la tarde del día treinta de Marzo de mil setecientos ochenta y tres años, la Ciudad en conformidad de lo acordado en la mañana de este día, concurrió a su Convento de Agustinos Recoletos donde se halla la Parroquia a causa de estarse reedificando la Santa Iglesia Colegial y presente la mayor parte del pueblo y su Cabildo eclesiástico por medio de sus Comisarios y la Reverenda Comunidad de dicho Convento, por mí el Escribano se hizo notorio lo que resulta del Cabildo y propuesta de los cuatro Santos y lo determinado y acordado por esta Ciudad y en inteligencia de todo en cuatro cédulas iguales se escribieron los nombres del Sr. Arcángel San Miguel; Sr. San José; Sr. San Agustín y Sr. San Matías y cada una se metió en su bolilla de madera y se pusieron en un saco; y se cortaron otras cuatro cédulas iguales en blanco y sólo a una se le puso el nombre del Santo Patrono; y se metieron en otras cuatro bolillas iguales y éstas en otro saco diverso. Y por dicha Reverenda Comunidad se entonó la Letanía de los Santos y el Veni Creator; y después de implorar el divino auxilio, por un inocente se fueron sacando las suertes en la forma siguiente: Por un inocente se sacó la 1.^a bolilla y salió la cédula del Sr. San Miguel, y habiendo metido la mano en el otro saco, sacó una bolilla con la cédula en blanco. Y habiendo sacado en la misma conformidad la segunda suerte, salió la cédula del Sr. San Agustín y sacando su bolilla se halló en ella la única cédula que decía Santo Patrono. Y habiendo reconocido las dos que quedaban se hallaron blancas, de lo que esta Ciudad y todo el pueblo se tuvo nombrado por Patrono a dicho Sr. San Agustín. Lo que hizo notorio y se anunció a él común con repique general de campanas y se concluyó este acto que firman dichos señores, doy fe. (Siguen las firmas de los asistentes).

De esa forma y desde la expresada fecha del 30 de Marzo de 1783, nuestra Ciudad tiene por Patrono a San Agustín.

Dos italianos | inquietos en el Real de

S
A
N
T
A
F
E

POR los años de 1491 a 1492 todos los caminos de la historia convergían en la Vega de Granada donde unos reyes cristianos se disponían a conquistar el último bastión musulmán de España. Esto se sabía muy lejos de aquí y lo pregonaban cartas y mensajeros en las cortes extranjeras. Lo que no se sabía aún, porque estaba en la entraña del futuro, era que también aquí, en esta Vega, en medio del trajín de la guerra y en una ciudad levantada espectacularmente por las urgencias de la campaña, se iba a gestar laboriosamente el hecho más trascendental de los tiempos modernos: el descubrimiento del Nuevo Mundo. En este escenario se produciría el tránsito de la Edad Media a la Moderna en el intervalo de pocos meses del año de 1492. Los acontecimientos bélicos han atraído a gentes de los más alejados horizontes; humanistas curiosos unas veces, caballeros ávidos de gloria otras, soñadores de grandes ambiciones algunas. Se dan cita porque intuyen que aquí tendrá lugar un gran parto de la historia. Especialmente los italianos se sentían atraídos desde hace mucho tiempo por este rincón del mundo lleno de riquezas, pues ellos son buenos catadores de caudales. Tanto en el reino nazarí como en el cristiano abundan desde antiguo los visitantes de Italia que han llegado para intervenir en los negocios de la seda o en el arriendo de tributos con buenos resultados. Precisamente un ilustre compatriota suyo, Pedro Mártir de Anglería, del que se hablará luego más largamente, al ponderar la importancia de Granada nos da un buen recuerdo de la presencia de estos hombres de nego-

cios. «Que una ciudad rodeada de murallas, torreones de piedra de extraordinaria solidez, y de la cual los mercaderes genoveses —huéspedes del mundo entero— que en ella habitan aseguran unánimemente que es la más grande ciudad fortificada que existe bajo el sol...». Por otro lado, los documentos de la época están llenos de referencias a estos apellidos genoveses, venecianos, milaneses, etc.

Pero no siempre venían estos hombres en busca de riquezas inmediatas; en ocasiones eran más elevadas sus miras hasta alcanzar los límites de lo inverosímil. Escogeremos dos ejemplos, los más significativos además, de estos italianos trotamundos que recorrieron los caminos de Santa Fé a Granada por los días de la Conquista. El uno era ya famoso al llegar aquí; el otro en cambio, escondía su gigantesca fama bajo el anonimato de su ropón de caminante. El primero es Pedro Mártir de Anglería, humanista milanés, venido a España en el séquito del Conde de Tendilla al regreso de éste magnate de su embajada en Italia en 1487. Enamorado de nuestras cosas, y sobre todo de los hechos de aquellos Reyes, se queda en España el resto de su vida hasta morir de setenta años, en 1526, siendo enterrado en la catedral de Granada de la que fue dignidad por concesión agradecida de la Reina Isabel. Su vida y sus obras han sido estudiadas por dos ilustres granadinos, D. Antonio Marín Ocete y el padre José López de Toro. Espoleado por la curiosidad muy de su tiempo fue dejando sus impresiones, juicios y pensamientos en una serie de cartas —Opus Epistolarum— que forman sin duda una de las fuentes más importantes de la época.

Pedro Mártir no podía faltar a la cita histórica que se le ofrece en la Vega de Granada y por eso viene para tomar parte en los combates finales de la guerra, cambiando temporalmente la pluma por las armas. Desde enero de 1491 empieza a datar sus epístolas «en el campamento de Granada» y en su latín renacentista va narrando a sus corresponsales italianos, cardenales y políticos, los sucesos emocionantes de la campaña lo que le convierte en el primer corresponsal de guerra troquelado en formas renacentistas. Un día serán las escaramuzas peligrosas preparadas por los moros granadinos que se defiende valerosamente. Otro, la descripción de la nueva ciudad que levantan los Reyes, de esta Santa Fé, que él vió surgir de las cenizas del incendio hasta la realidad de los muros en el increíble espacio de ochenta

días. «Si atraído por el deseo de ver cosas tan grandes vinieras a visitarnos, ilustrísimo príncipe, no nos verías viviendo al cielo raso, ni bajo pieles, sino bajo tejas, que nos sirven de reparo contra los elementos. La ciudad —pues aunque pequeña así quieren que se llame— es acotada con un surco. Es de cuatrocientos pasos de larga por trescientos doce de ancha. Tiene murallas almenadas, fosos, defensas y fuertes torres. Su forma es casi rectangular, dejando una plaza en el centro. En cada uno de sus cuatro lados se ha dejado una puerta. ¡A tanto llegó el cuidado de su traza! Se han levantado edificaciones con capacidad para acoger miles de caballerías y para albergar a las tropas correspondientes a ellas en el único piso que tienen... Fue tal el entusiasmo en el trabajo, que a los ochenta días quedaron terminadas las obras...» De esta ciudad para la que se le encargó —honor máximo— unos versos que habrían de esculpirse en mármol en el umbral de la puerta occidental:

«El Rey FERNANDO y la Reina ISABEL, esta ciudad

Que ves, en muy pocos días levantaron.

Erigiose para destruir los enemigos contrarios a la fe

Por eso creen que se le debe dar el nombre de SANTA FE».

El Renacimiento, en la persona de Pedro Mártir, rendía un homenaje a este broche final de la Edad Media en los muros blancos de la ciudad campamental.

Pero también por estos años finales de 1491, en vísperas de la entrada en la Alhambra, llega a Santa Fé otro italiano, genovés él, desconocido y apesadumbrado. Viene de Palos de la Frontera llamado por la Reina y lleva muchos años solicitando ayuda para una extraña idea: alcanzar la India navegando en línea recta por occidente. En un documento del Archivo de Indias, estudiado por el profesor Juan Manzano, se dice lo siguiente: «la Reyna, nuestra sennora, enbió veynte mill maravedís en florynes, los queles truxo Diego Prieto, vesino desta villa, e los dió, con una carta, a este testigo para que los diese a Christoval Colón, para que se vistiese onestamente e mercase una bestezuela e paresçiese ante su Alteza. E quel dicho Christoval Colón rescibió los dichos veynte mill maravedís e paresçió ante su Alteza». Este Diego Prieto que llevó la misiva de Santa Fé a Palos era un soldado de aquel

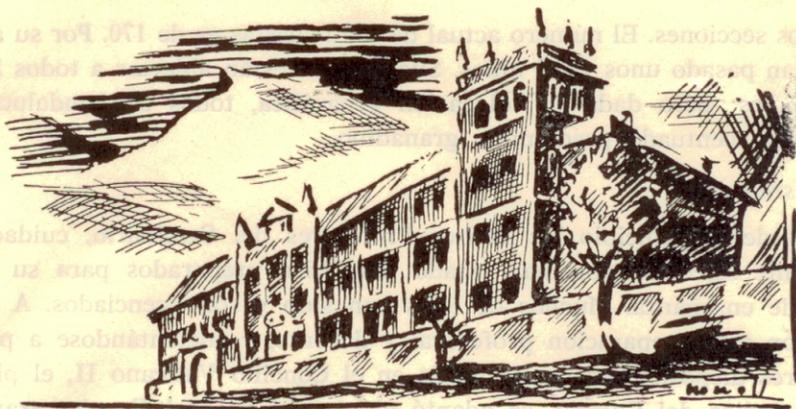
pueblo que peleaba con las gentes andaluzas venidas en cantidad para el cerco de Granada,

Las ideas de Colón cuando llegue a estas tierras van por muy otro camino de esta guerra que tanto se ha cruzado —al menos eso le dicen— en su proyecto, demorándolo una y otra vez hasta hundirle en el pesimismo. Aún le esperan días muy difíciles en Santa Fé hasta conseguir que se aprueben sus ideas. Muchas veces seguramente al verse tan anónimo y perdido en medio de aquellas huestes ruidosas y brillantes pensaría lo que expresó años después en una carta. «Cuando yo me veía tan humilde sentía miedo y vergüenza, pero cuando pensaba lo que podía ser me sentía igual a los Reyes». Sin embargo este italiano casi desconocido que vaga pedigüeño por el Real de la Vega aún tendrá emoción para dejar escrito, nada menos que en su Diario de abordo, el siguiente recuerdo personal de la entrada de los Reyes en la capital de Boabdil: «aver acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada a donde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerça de armas, vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alfabra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi señor».

Luego vendrían para él los interminables meses del invierno y primavera de 1492 en que tiene que forcejear obstinadamente con la Junta reunida por los Reyes en las Casas Reales de Santa Fé, pelea, en la que emplea todos los argumentos incluso los espectaculares de la huida hasta Pinos Puente a fin de mover el ánimo real en su favor. Y al fin también triunfa pues parece esta una tierra de victorias y en abril se firman las Capitulaciones Santaferinas la partida de nacimiento de América. Como una paradoja curiosa, si los versos clásicos de Pedro Mártir cierran la Edad Media en una puerta de la nueva ciudad, la prosa apretada y cancelleresca de los «otrosí» de las capitulaciones es el homenaje naciente, en estilo medieval, a la nueva Epoca que se abría.

JOSE CEPEDA ADAN

Catedrático de la Universidad de Granada



Por
CABEZA - CIA.

*
*
*

Seminario Menor

Redentorista

A las afueras de nuestra ciudad se levanta un esbelto edificio de corte moderno; consta de dos alas en ángulo recto. Hermosos jardines y una amplia huerta lo rodean. Grandes campos de recreo y una magnífica piscina hacen las delicias de los niños.

El 16 de Septiembre de 1951 se inauguraba este Seminario Menor Redentorista. Asisten por parte de los Padres Redentoristas, el Superior general y otras altas jerarquías. Y por parte de la ciudad de Santa Fé las autoridades civiles y militares.

Alumnado.

Comienza el curso con 21 niños. En 1957 son ya 150 los seminaristas, distribuidos en 6 cursos. Después de algunos años, en 1964, se reduce el número de cursos a 4, aumentando de esta manera el número de alumnos de cada curso. En orden a una mejor educación de los seminaristas, los cursos primero y segundo están divididos

en dos secciones. El número actual de seminaristas es de 170. Por su aula han pasado unos 1.000 niños. Sus puertas están abiertas a todos los españoles; pero dada su colocación geográfica, todos son andaluces, con un acentuado predominio granadino.

Estudios.

Desde el principio los Padres Profesores del Seminario, cuidadosamente seleccionados, han estado muy bien preparados para su labor de enseñanza. Muchos de ellos han sido y son licenciados. A tono con esta preparación profesoral y docente, y adelantándose a posteriores disposiciones de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, el plan de estudios del Colegio, se adaptó al plan oficial del Estado, examinándose los niños, como libres en el Instituto «Padre Suarez» de Granada. Por Decreto Ministerial del 21 de agosto de 1959 fue legalmente reconocido como centro oficial en cuanto al Bachillerato elemental.

Resultados.

Los primeros y sazonados frutos del Seminario —garantía y esperanza para el porvenir—, ya se han recogido: los primeros Sacerdotes Redentoristas. Son muy pocos los que escalan la cumbre del Sacerdocio. La inmensa mayoría se quedan en el camino. Pero no por eso, la labor del Seminario es infecunda. Esos niños reciben en este Colegio una educación religiosa y cultural esmerada, que hará de ellos mas adelante, unos conscientes, serios y cristianos padres de familia, maestros nacionales, hombres de carrera universitaria, y forjadores de una nueva Humanidad.

Influencias en nuestra ciudad.

Religiosa.

La Parroquia ha sido siempre objeto de los cuidados y atenciones de los Padres Profesores del Seminario. También los niños han colaborado en ocasiones para solemnizar las funciones religiosas.

Desde los primeros momentos de la fundación, los enfermos de la ciudad han recibido constantes y sacrificadas atenciones, sobre todo espirituales.

Además, los Padres son los Capellanes de dos Colegios de la ciudad: el de la «Compañía de María» y de las «Hijas de la Caridad».

En los dos, varios Padres han desgastado su juventud, compaginando sus fuerzas con las clases del Seminario.

Los hombres han sido los preferidos: dirección de los Cursillistas de Cristiandad, y conferencias mensuales especializadas en el Salón del Seminario.

Cultural.

Junto con la asistencia religiosa, fin principal, también los santaferinos recibimos una extensa formación cultural. En las Escuelas nocturnas, a los muchachos se le ha dado cultura general y espiritualidad; a la juventud femenina: espiritualidad, cultura general y labores. Han sido muchos los jóvenes que han hallado colocación apropiada, gracias a los desvelos de los Padres.

Social.

Todos los habitantes de la ciudad, sobre todo los más necesitados, conocen muy bien el «Patronato Nuestra Señora del Perpetuo Socorro». Su misión principal es hacer viviendas para los pobres del lugar. Los mismos seminaristas intervinieron en la construcción de estas casas, sacrificando horas libres y ratos de paseo o vacaciones.

Recuerdo.

Es de justicia recordar aquí el nombre de uno de los Padres que sin duda más ha trabajado en pro de Santa Fé: Juan Cruz Barandiarán. Vino con los primeros y a lo largo de ocho años trabajó incansablemente.

Proyección Hispanista.

Los Redentoristas españoles, esencialmente misioneros como San Pablo, tienen su campo de apostolado, sobre todo, en Hispanoamérica. Este Seminario santaferino, semillero de vocaciones, aporta así su ayuda en la formación de esos Misioneros.

De esta manera, continúa la maravillosa idea de los Reyes Católicos de ser España la Madre espiritual y cultural de Hispanoamérica.



ROMANCE

de Ginés Pérez de Hita, en sus
«Guerras Civiles de Granada»

Cercado está Santa Fé
con mucho lienzo encerado
al derredor muchas tiendas
de seda y oro y brocado,
Donde están duques y condes
señores de grande estado
y otros muchos Capitanes
que lleva el Rey don Fernando.

Todos de valor crecido,
como ya lo habréis notado
en la guerra que se ha hecho
en el granadino estado.

Cuando a las nueve del día
un moro se ha demostrado
encima un caballo negro
de blancas manchas manchado,
Cortados ambos hocicos,
porque lo tiene mostrado
el moro, que con sus dientes
despedace a los cristianos.
El moro viene vestido
de blanco, azul, encarnado
y debajo esta librea
traía un muy fuerte jaco,
y una lanza con dos hierros
de acero muy templado,
y una adarga hecha en Fez
de un ante recio extremado.

Aqueste perro, con befa,
en la cola del caballo,

la sagrada Ave María
llevaba, haciendo escarnio;
Llegando junto a las tiendas,
desta suerte le ha hablado:
¿Cuál será aquel caballero
que sea tan esforzado,
que quiera hacer conmigo
batalla en aqueste campo?

Salga uno o salgan dos,
salgan tres o salgan cuatro;
el Alcaide de los Donceles
salga, que es hombre afamado;
Salga ese Conde de Cabra
en la guerra experimentado;
salga Gonzalo Fernández
que es de Córdoba nombrado,
O si no Martín Galindo,
que es valeroso soldado;
salga ese Puerto Carrero
señor de Palma esforzado.
O el bravo Don Manuel
Ponce de León llamado,
—aquel que sacara el guante
que por industria fue echado
donde estaban los leones
y él lo sacó muy osado—;
Y si no salen aquestos,
salga el mismo Rey Fernando,
que yo le daré a entender
si soy de valor sobrado.

Los caballeros del Rey
todo lo están escuchando

cada uno pretendía
salir con el moro al campo.
Garcilaso estaba allí,
mozo gallardo, esforzado,
licencia le pide al Rey
para salir al pagano.
«Garcilaso sois muy mozo
para cometer tal caso;
otros hay en mi real
que darán mejor recaudo.

Garcilaso se despide
muy confuso y enojado
por no tener la licencia
que al Rey le ha demandado;
Pero muy secretamente
Garcilaso se había armado,
y en un caballo morcillo
salido se había al campo;
Nadie no le ha conocido,
porque sale disfrazado;
fuese donde estaba el moro,
desta suerte le ha hablado:
«Ahora verás el moro
si tiene el Rey Don Fernando
caballeros valerosos
que salgan contigo al campo.
Yo soy el más menor de ellos
y vengo por su mandado».

El moro cuando lo vido
en poco lo había estimado,
y dice de aquesta suerte:
«yo no estoy acostumbrado
hacer batalla campal
sino con hombres barbados;
vuélvete, rapaz, le dice,
y venga el más estimado».

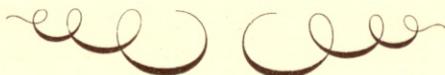
Garcilaso con enojo,
puso piernas al caballo,

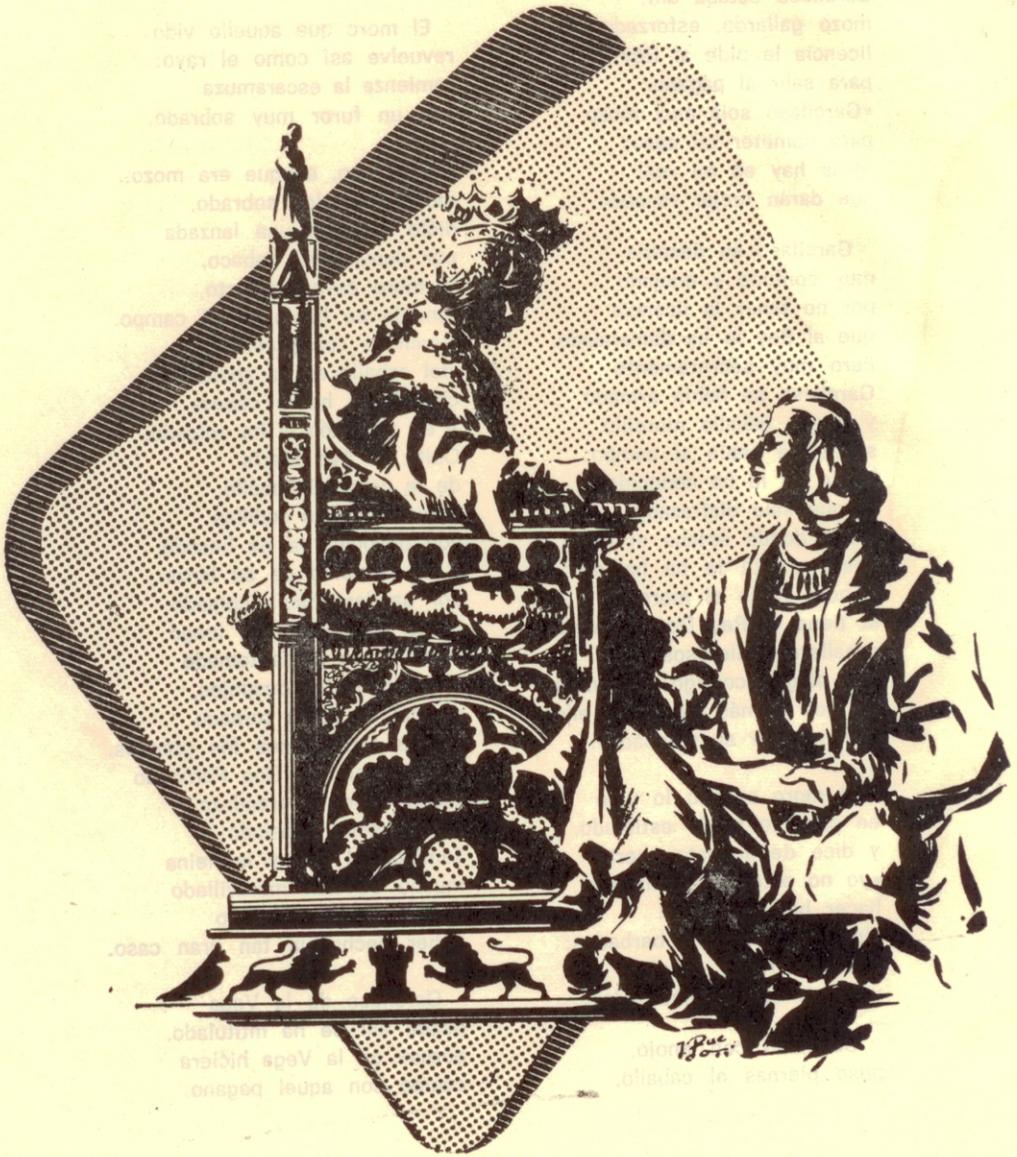
y arremete para el moro,
y un gran encuentro le ha dado.

El moro que aquello vido
revuelve así como el rayo;
comienza la escaramuza
con un furor muy sobrado.

Garcilaso, aunque era mozo,
mostraba valor sobrado,
dióle al moro una lanzada
por debajo del sobaco,
el moro cayera muerto,
tendido se había en el campo.
Garcilaso con presteza
del caballo se ha apeado,
cortado le ha la cabeza
y en su arzón la ha colgado.
Quitó el Ave María
de la cola del caballo,
y hincando las rodillas
con devoción la ha besado,
y en la punta de su lanza
por bandera había colgado.
Subió en su caballo luego
y del moro había tomado
cargado destos despojos,
al real se había tornado.
Donde están todos los grandes,
también el Rey Don Fernando
todos tienen a grandeza
aquel hecho señalado;
También el Rey y la Reina
mucho se han maravillado
en ser Garcilaso mozo
haber hecho un tan gran caso.

Garcilaso de la Vega
desde allí se ha intitulado,
porque en la Vega hiciera
campo con aquel pagano.





Santa Fe

SU INTERVENCION EN LA HISTORIA

LA RECONQUISTA DE ESPAÑA

Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Santa Fe, ciudad enclavada en la Vega Granadina a dos leguas de la Capital, es por derecho propio CUNA DE LA HISPANIDAD.

Fue fundada por los Reyes Católicos, trazada por ellos en forma de CRUZ y bautizada con el nombre de SANTA FE, para testimoniar a los moros que ocupaban Granada, su gran fe en la victoria.

Y fue entre sus recién construídos muros, donde se fraguaron, discutieron y firmaron las bases que dieron lugar a dos de los acontecimientos más relevantes de la HISTORIA.

LA TOTAL RECONQUISTA DE ESPAÑA, lograda con la CONQUISTA DE GRANADA, principio de la UNIDAD DE ESPAÑA, conseguida por los Reyes Católicos y el DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, que dio origen al nacimiento de 20 Naciones a las que nos unen lazos espirituales indestructibles.

Un día, casi terminada la guerra que los Reyes Cristianos sostenían contra el último baluarte de la morería, aparece en Santa Fe un hombre extraño. Viene de-

sahuciado de otras Cortes Europeas, trae trazas de visionario y fama de aventurero. Se llama CRISTOBAL COLON.

Los Reyes, a pesar de sus afanes por terminar la contienda sintiéndose misioneros de un IDEAL superior, le reciben y escuchan. Habla enigmáticamente de un mundo completamente desconocido: de países remotos, poblados de selvas exuberantes, de caminos difíciles a través de mares tenebrosos, que acortarían distancias, de tesoros inapreciados por los indígenas y sobre todo, y esto es lo que con más atención escuchaban nuestros monarcas, de millares de almas, vírgenes en el conocimiento del verdadero Dios de los Cristianos.

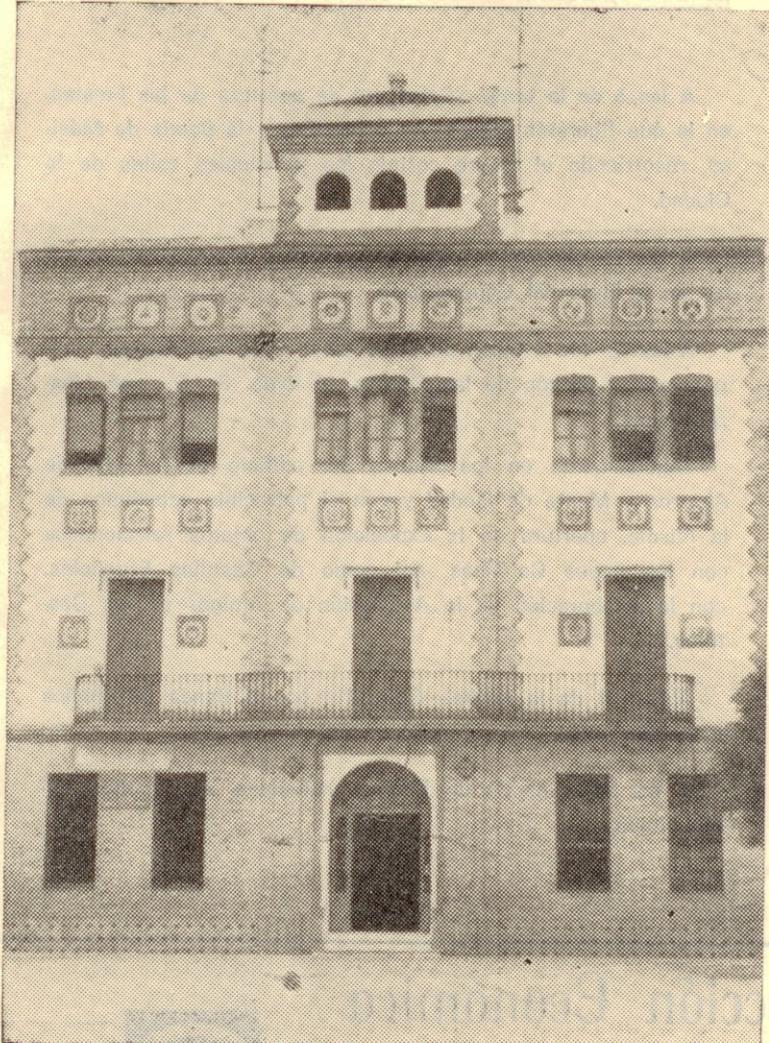
Corrían los días de aquel memorable mes de Enero de 1492 y ya en las Torres de la Alhambra ondean orgullosos los estandartes invictos de los Reyes Católicos y por todas partes se gritan clamores de VICTORIA ¡Granada! ¡Granada! ¡Granada! ¡Por los Reyes Católicos Don Fernando de Aragón y Doña Ysabel de Castilla! Este era el grito lanzado por los heraldos, anunciando al mundo la buena nueva del fin de la Reconquista.

Nuestros Reyes, artífices de la UNIDAD y de la GRANDEZA de España, no tienen tiempo que perder en otras empresas, por muy importantes que ellas sean, pero en su mente al servicio de España, continúa fijo el pensamiento de lo ofrecido por aquel navegante, al que, de momento, le conceden un crédito de solvencia en espera de entablar con él negociaciones que plasman en realidad en unas CAPITULACIONES firmadas en la VILLA de SANTA FE el día 17 de abril de 1492.

Ello nos obliga a constituirnos con carácter permanente, en CRUZADOS para la defensa de la gloriosa herencia que nos legaron nuestros FUNDADORES: por ello, tenemos el deber de mantener encendida la antorcha de la HISPANIDAD y por ello deseamos conservar y mejorar en lo posible, las relaciones de nuestro pueblo con aquellos otros que, hace cerca de quinientos años, nacieron a la luz del Evangelio, del Idioma y de la Cultura Española, gracias a la visión de aquellos monarcas cristianos, que para dar gloria a Dios y honra a España, con NAVES Españolas, con Hombres Españoles y con una gran Fe en los destinos de su Patria, cambiaron la faz del MUNDO con el alumbramiento de 20 Naciones Hispánicas, que aman a España con amor que no borran ni los años ni los acontecimientos.

FRANCISCO HERRERA

28 de Septiembre, Miércoles



Sección de...

ESCADERIA, 8

Decorativos, Comedores, Casas, Rinas...

OBIA...
SALONES DEL MUEBLE



Programa

28 de Septiembre, Miércoles

A las 5 de la tarde.—Cabalgata de apertura de las Fiestas, en la que figurarán gigantes y cabezudos y la Banda de Música, recorriendo el alegre cortejo las principales calles de la Ciudad.

A las 6.—Concierto musical y diversas atracciones infantiles en la Plaza del Generalísimo.

A las 8.—En el Salón de actos de la Casa Consistorial, pronunciará el Pregón de las Fiestas, el Rvdo. Sr. D. José Linares Palma.

Seguidamente en los locales del edificio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y con el patrocinio económico de la misma, apertura de la Exposición de objetos relacionados con los Reyes Católicos, así como de Castillos Españoles, con la colaboración de la Asociación de Amigos de los Castillos.

A las 10 de la noche.—Concierto por la Banda de Música e iluminaciones.

A las 11.—Castillo de fuegos artificiales, en la plaza antes citada.

Sección Económica

PESCADERIA, 6

Dormitorios, Comedores, Camas, Armarios



COBIAN

SALONES DEL MUEBLE

Oficial

29 de Septiembre, Jueves

A las 9 de la mañana.—Diana.

A las 10.—Competición de Tiro al Plato, para escopetas locales, en la que se disputarán varios trofeos, entre los que se encuentra una valiosa copa donada por la Armería «El Cazador» de esta Ciudad.

De 11,30 a 13,30.—Concierto musical en la Plaza del Generalísimo.

A las 4 de la tarde.—Tirada Oficial de Pichón, con importantes premios en metálico y trofeos.

A las 6.—Concierto.

A las 8.—Representación de la Compañía de Teatro Infantil «Policromías» en la misma Plaza.

A las 10 de la noche.—Velada y grandes verbenas en la «Caseta de Fiestas» y Sociedades recreativas, en las que actuarán magníficas orquestas.

A las 11.—Presencia de Hispanoamérica a través de la Federación de sus Universitarios residentes en el Distrito de Granada, con cantos y bailes de los distintos países y un recital poético, en la Plaza del Generalísimo.

- Servicio decoración
- Salones
- Tresillos
- Salitas

Muebles Estilo

MESONES, 20

Visite nuestras cinco plantas de Exposición

Oficial

29 de Septiembre, Jueves

30 de Septiembre, Viernes

A las 9 de la mañana.—Días

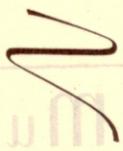
A las 11 de la mañana.—Festival infantil en el «Coliseo Fernando e Isabel».

A las 5 de la tarde.—Extraordinario partido de fútbol entre en C. D. Santa Fé y otro potente equipo, disputándose un trofeo donado por «Piensos Catyd».

A las 6.—Concierto de Banda y disparo de bombas japonesas.

A las 10 de la noche.—Velada y grandes verbenas.

A las 11.—En la Plaza del Generalísimo, actuación del espectáculo de arte andaluz «Feria de Coplas».



Muebles Estilo
MESONES, 20
Visite nuestras cinco plantas de exposición

servicio decoración
Solones
Tresillos
Solitas

1 de Octubre, Sábado

ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD

A las diez de la mañana.—Carrera ciclista de fondo en carretera, disputándose importantes premios en metálico y el trofeo «Gran Premio Reyes Católicos» donado por Coca-Cola.

A las 5 de la tarde.—Interesante partido de fútbol entre el C. D. Santa Fé y el «Frutaysol» de Granada, con entrega al vencedor de un trofeo donado por «Cervezas Alhambra».

A las 6.—Concierto musical y otros festejos populares.

A las 8.—Actuación del Teatro de Marionetas «Petit Guignol» de Madrid.

A las 9 de la noche.—Traslado procesional del Santísimo Cristo de la Salud desde su Ermita a la Parroquia, al que asistirá la Corporación Municipal bajo mazas, autoridades y jerarquías, entonándose a su llegada al templo Parroquial, un solemne «Te Deum» en acción de gracias, por la fundación de la Ciudad.

A las 10.—Velada y verbenas.

A las 11.—Gran Recital de Coros y Danzas por los Grupos de Aragón y Castilla de las Casas Regionales de Madrid y el de la O. S. «Educación y Descanso» de Granada.

2 de Octubre, Domingo

ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD

A las 9 de la mañana.—Diana.

A la misma hora.—Inauguración de la Exposición Filatélica, que reúne los sellos emitidos en todo el mundo, con el tema del Descubrimiento de América, patrocinada por la «Revista Correo Aéreo» de la Emisora Sindical «La Voz de Granada», empezando a funcionar el matasellos especial concedido para este día por la Dirección General de Correos.

A las 11.—Acto conmemorativo de la Fundación de la Ciudad, en la Plaza del Generalísimo (antigua Plaza de Armas del Campamento Real), en el que se rendirá homenaje al Ejército Nacional, como representante de las Tropas Reales que intervinieron en dicha fundación; celebrándose Misa de Campaña ante la Imagen del Santísimo Cristo de la Salud, con asistencia de una Compañía de Honores, Autoridades Nacionales, Provinciales y Locales, así como la de una Comisión del Cabildo de la Capilla Real de Granada, con la Espada del Rey Fernando y la Corona de la Reina Isabel, y la Corporación Municipal granadina con el Estandarte Real, que terminada la ceremonia religiosa será tremolado desde el balcón de la Casa Consistorial. Procediéndose seguidamente al descubrimiento de una lápida que perpetúa tal homenaje y al desfile de las Fuerzas Militares.

A las 12.—Concierto por la Banda de Música del Regimiento de Infantería Córdoba, n.º 10, y actuación de los Grupos de Danzas de Aragón y Castilla.

A las 5 de la tarde.—Concierto Musical.

A las 8.—Última representación del Teatro de Marionetas «Petit Guignol».

A las 10 de la noche.—Velada y verbenas.

A las 11.—Monumental castillo de fuegos artificiales.

9 de Octubre, Domingo

FIESTA DE LA HISPANIDAD

A las 9 de la noche.—Solemne Procesión con la Sagrada Imagen del Santísimo Cristo de la Salud, desde la Parroquia a su Ermita, asistiendo la Corporación Municipal, Autoridades y Jerarquías del Movimiento, así como la Banda de Cornetas y tambores de la 136.ª Comandancia de la Guardia Civil.



11 de Octubre, Martes

A las 10 y media de la noche.—En el «Coliseo Fernando e Isabel», representación de la inmortal obra teatral de carácter histórico, en verso, dividida en siete cuadros, titulada «La Toma de Granada» o «El triunfo del Ave María», a cargo del Club Teatro de Granada, utilizándose un fastuoso vestuario.



El Secretario,
LUIS MARTIN MATAM

El Alcalde,
JOSE AGRELA TABADA

12 de Octubre, Miércoles

FIESTA DE LA HISPANIDAD

A las 6 de la tarde.—Solemne «Te Deum» en la Iglesia Parroquial, con asistencia de Autoridades Provinciales y Locales y representaciones diplomáticas de los distintos Países Hispanoamericanos.

Seguidamente colocación de una corona ante el Monumento conmemorativo de la firma de las Capitulaciones para el Descubrimiento de América y lectura del texto de las mismas.

A continuación clausura de la Exposición filatélica sobre el Descubrimiento de América.

A las 7.—En el «Coliseo Fernando e Isabel», Conferencia a cargo de un elocuente orador, que oportunamente se anunciará.

A estos actos colabora el Instituto de Cultura Hispánica.

A las 8.—Concierto musical.

A las 10 de la noche.—Gran Cabalgata final de Fiestas.

Santa Fé, 16 de Septiembre de 1966

El Tte. de Alcalde Delegado de Fiestas,
LUIS CARRILLO GONZALEZ

V.º B.º
El Alcalde,
JOSE AGRELA TABOADA

El Secretario,
LUIS MARTIN MATA

Cómo y por qué se fundó

SANTA FE

Por JULIO ARBOLEDA

Ex-cónsul de Colombia

Pocas noticias se tienen de los territorios de Granada antes de la época romana. Del paso de los libiofenicios queda el recuerdo del culto que se prestó en Sierra Elvira al dios Rimmon.

Durante la época romana y ya en el reinado de Augusto aparece el municipio de Iliberis, que parece correspondiera a lo que es hoy día, Granada.

La invasión de los bárbaros en el siglo V fue devastadora y cruel para Granada, imperaban la muerte y la destrucción hasta que Leovigildo al frente de un ejército entró por Baza y llegó hasta lo que más tarde fuera la capital de Andalucía sometiendo toda la región meridional de España.

Una vez caída la dinastía de los Omeyas se apoderó de Granada el berberisco Zavi ben Ziri. En este tiempo los mozárabes granadinos eran objeto de sangrientas persecuciones por parte de los africanos fanáticos, quienes destruyeron y profanaron el templo, llamaron al rey de Aragón Alfonso I el Batallador quien llegó hasta las puertas de Granada. Los almoravides tomaron venganza de los cristianos matando a unos y transportando en el año 1126 a Africa a otros. Los pocos cristianos que quedaron fueron exterminados más tarde. Posteriormente cuando los almohades aparecieron en el Africa, el pueblo granadino se sublevó contra los almoravides, hubo sangrientos combates y en el año de 1157 se apoderaron de Granada los almohades.

No pasaron muchos años cuando los granadinos se alzaron contra sus nuevos señores y los expulsaron, recobrando la ciudad por asalto, pero luego volvieron a perderla, hasta que en 1228 Abén Hud se apoderó nuevamente de Granada.

Al poco tiempo de esto Mohamed ben Alhamar fundaba el reino de Granada conquistado en el año 1491 por los Reyes Católicos.

En la primavera de 1490 se dirigió el rey Don Fernando el Católi-

co a Granada último baluarte que por ése entonces se hallara en poder de los moros, componíase el ejército de 50.000 hombres, una quinta parte de caballería.

Dícese que acompañaban al rey los marqueses de Cádiz y de Villena, el gran maestre de Santiago, los condes de Cabra, de Cifuentes, de Ureña y de Tendilla. El 16 de abril acampaba el ejército en la vega, a dos leguas de la corte del antiguo reino de los Alhamares.

Alarmado Boabdil ante aquella amenaza, en el palacio de la Alhambra, celebró consejo y acordaron resistir a todo trance.

Exaltados los moros granadinos con la presencia del campamento cristiano, salían constantemente en pequeños bandos o cuadrillas con el fin de provocar combate, el que siempre era aceptado por los sitiadores quienes en esta forma hacían alarde de valentía ante las damas de la corte.

Desde la llegada de la reina Isabel era el campo cristiano un palenque siempre abierto a esta especie de sangrientos torneos, los que al fin se vio obligado a prohibirlos el rey.

Doña Isabel inspeccionaba todo lo relativo al campamento, se preocupaba de que las tropas estuvieran bien provistas, de que no les faltara nada, disponían los ranchos y muchas veces pasaba revista a las tropas de a caballo, vestida con su armadura, alentando a los soldados.

Un día tuvo el deseo de ver de cerca las fortificaciones y baluartes de Granada y el aspecto exterior de la ciudad, para tal excursión fue acompañada de toda clase de preocupaciones por el rey, el marqués de Cádiz y los principales caballeros españoles y además se encontraba presente y formando parte de la incursión, el embajador de Francia; llegaron hasta la Zúbia. La reina entró en una de las casas vecinas y desde un balcón pudo contemplar las torres y los palacios de la única población que representaba ya el Imperio Muslímico en España pero los granadinos exaltados con la presencia tan cercana del enemigo no resistieron y se lanzaron fuera de la ciudad, con varias piezas de artillería y presentaron combate con tan mala suerte que fueron vencidos por los marqueses de Cádiz y de Villena, por los condes de Tendilla y de Cabra, por el conde Alonso de Aguilar y también por el conde Alonso Montemayor, quienes con sus respectivas huestes arrollaron la infantería sarracena, teniendo ésta más de 2.000 bajas entre muertos, cautivos y heridos. El res-

to retrocedió atropelladamente a la ciudad y entró en ella por la puerta de Bibataubín.

El día 8 de julio, cerca del lugar que hoy ocupa la Cartuja, Boabdil se decidió a librar una batalla decisiva en la que fue vencido, mas pocos días después el 14, un accidente casual pareció favorecer a los sitiados. Por descuido de una de las doncellas de la reina, ardió el pabellón de ésta y el fuego se propagó a todo el campamento. Los Reyes Católicos para evitar que esto se repitiera, decidieron sustituir las tiendas por casas, y fue así como en el cortísimo tiempo de ochenta días levantaron una población de cuatrocientos pasos de largo por trescientos once de ancho, atravesada por dos espaciosas calles que cortadas por el centro, formaban una cruz, con cuatro puertas a los extremos, a cada cuartel se le dio el nombre de donde provenían los que le construyeron, y a la nueva población el de Isabel, en honra a la reina, más élla se opuso a que se le diera su nombre y como aquella ciudad era la única de Andalucía donde no habían habitado los moros, propuso se le diera el nombre de Santa Fe, que quedó terminada el 2 de octubre de 1491.

La fundación de Santa Fé produjo gran abatimiento en los moros.

Con la presencia de un enemigo que tan a las claras y sin miramientos ni temores de ninguna especie se había localizado y sentado sus haberes tan cerca, exaltaba al pueblo granadino quien empezaba a insubordinarse nuevamente contra Boabdil y sus consejeros, y no obstante que en la ciudad se habían hecho grandes aprovisionamientos de víveres, la aglomeración de gente era tal, que no obstante el gran control que en su consumo se tenía, éstos ya empezaban a disminuir a ojos vistas y el hambre comenzaba a sentirse.

Teniendo en cuenta esta situación por demás angustiosa, el rey Chico reunió su gran consejo o mexuar, el vizir Abul Kasim Abd-el-Melek, les mostró la gravísima y desoladora situación de la ciudad, lo mismo que de sus recursos, en vista de lo cual llegaron a la conclusión de que les era imposible continuar resistiendo más tiempo. Al efecto nombraron, muy reservadamente, a fin de no producir más excitación en el pueblo, a Abdul Kasim para que hiciese proposiciones a los reyes cristianos.

Los Reyes Católicos recibieron la embajada, y tras oír lo que se les exponía, acordaron una tregua de 75 días para arreglar las bases

de la capitulación, autorizaron al secretario Hernando de Zafra y al capitán Gonzalo de Córdoba para que conferenciaran con los caballeros de Boabdil, quien nombró por su parte al mismo Abdul Kasim, al cadí de los cadíes y al alcaide Aben Camuxa.

A partir de esta fecha, 25 de Noviembre y en el plazo de 75 días, el rey Abdallah (Boabdil el Chico), sus alcaides, cadíes, alfaquíes, etcétera, harían entrega a los reyes de Castilla y Aragón de todas las puertas, fortalezas y torres de la ciudad. Los Reyes Católicos asegurarían a los moros de Granada sus vidas, haciendas, el libre culto de su religión, continuarían siendo juzgados por sus propias leyes, no se les impondrían tributos por tres años, se darían en rehenes 500 personas de familias nobles; ocupada la fortaleza de la Alhambra por las tropas castellanas, serían devueltas las personas que habían sido dadas en rehenes. Otras muchas condiciones se les impusieron, y además de éstas públicas se acordaron otras relativas a la seguridad de Boabdil, su señora, madre, hijos y demás familia, se pactó igualmente darles el día de la entrega 30.000 castellanos de oro.

Estas fueron las principales condiciones de los convenios de Granada firmadas en la Real Santa Fé el día 25 de noviembre de 1491.

Como los motines en el campo moro se sucedían a diario, la autoridad de Boabdil disminuía cada vez más y temía éste que la revuelta interna tomara grandes proporciones, el plazo para la entrega de la plaza, de acuerdo entre Boabdil y los Reyes Católicos, se acortó, y en vez de hacerse ésta como se había estipulado el día 31 de enero, se hizo el 2 de éste mes.

Al rayar el alba del día 2 de enero, soldados y capitanes cristianos estaban ya en sus filas vestidos de gala. Tres cañonazos disparados desde la Alhambra anunciaron, según se había convenido, que el ejército cristiano podía avanzar hasta la ciudad, Bobdil marchó a encontrarse con Fernando quien esperaba junto a la actual ermita de San Sebastián, rodeado de lo más lucido de su corte. El granadino dio al aragonés las llaves de las puertas principales de la Alhambra y le dijo: «Tuyos somos rey poderoso y ensalzado; estas son las llaves, señor, de este paraíso, recibe esta ciudad, que tal es la voluntad de Dios».

Recibidas que fueron las llaves por el Rey Católico, contestó: «No dudes de nuestras promesas ni te falte el ánimo en la adversidad, lo que te ha quitado la suerte nuestra amistad te lo resarcirá».

SANTA FE

A mi pueblo, gloria y honor de España,
en el 475 aniversario de su fundación.

Queriendo España revivir un día
Los laureles ya secos de su gloria,
Consultó con el libro de la Historia
Qué gesta debía hacer y hecho no había.

Une — le dijo — la Granada mía
A la España que tengo en la memoria
Y si quieres cantarme otra victoria,
Hunde en el polvo a la morisma impía.

Consumada ya tienes esa hazaña,
¿Qué debo hacer ahora? ...

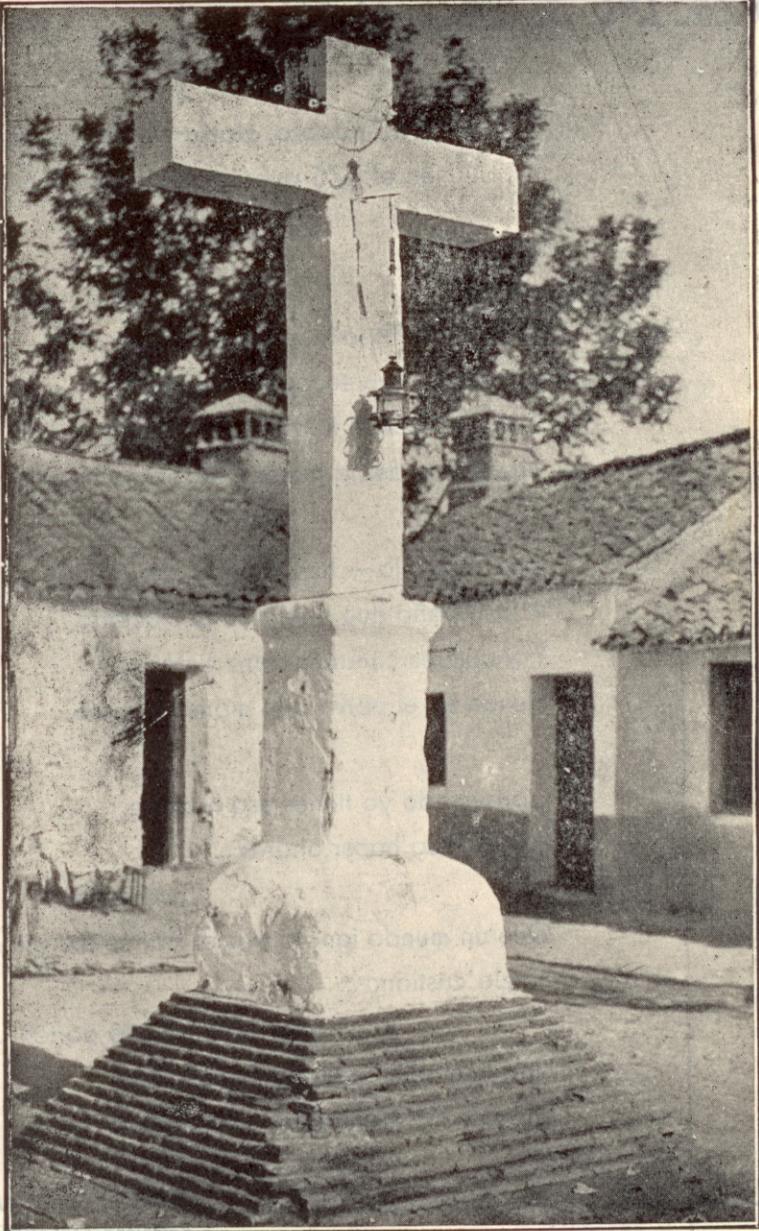
Levantarte,

Que un mundo ignoto tras el mar se entraña:
Hazlo cristiano ...

Está. ¿Más puedo darte? ...

Una leyenda: Santa Fe de España,
En la grana triunfal de tu estandarte.

JUAN A. LOPEZ RAMOS
Barcelona, Septiembre 1966



HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA A TRAVES DE LOS SELLOS

Exposición en Santa Fé

La revista de Filatelia «Correo Aereo» de la emisora sindical «La Voz de Granada», se suma a las conmemoraciones del 475 aniversario de la fundación de Santa Fé, por los Reyes Católicos, con la exhibición de una importantísima colección de sellos que reúne la totalidad de los emitidos hasta la fecha en todo el mundo con el tema del descubrimiento de América.

Es propiedad del conocido filatelista de Sóller, residente en Marsella, D. Vicente Más, y ha merecido los máximos galardones en diversas exposiciones internacionales.

Recoge, en unas 15 vitrinas de 50×70. Todas las emisiones de sellos, en nuevo, que hasta el momento han circulado en todos los países, con alusiones al Descubrimiento de América por los españoles.

Aparte del gran valor de esta colección, es de un enorme interés histórico, pues en los diseños de los sellos se puede seguir paso a paso la gesta hispánica. Su atractivo artístico es así mismo, indudable, ya que la inmensa mayoría de los sellos están realizados tomando como base, cuadros de célebres pintores y los de factura reciente son obra de los mejores artistas de cada país, a los que se une la perfección de los grabados, colorido y demás elementos que componen cada serie.

Esta exposición permanecerá abierta en Santa Fé, desde el día 2 al 12 de octubre próximo.

Por una firma catalana y a iniciativa del Club Alhambra de Granada, se están imprimiendo unos vistosos sobres que se utilizarán para recoger el mata sellos especial que se usará en el recinto de la exposición el día de la apertura, 2 de octubre, y que oportunamente estarán a disposición de cuantos coleccionistas lo deseen.

La Reina Marinera y Labradoradora

Por
Rafael Gómez Montero

UNA invisible rosa de los vientos, marca sobre los trigos de Madrigal de las Altas Torres, el rumbo de Santa Fé la Real. De la cuna hasta el lugar donde se sublimaron tantas cosas en la vida de Madre Ysabel. De su hogar de Arévalo, de sus muros de Avila, o desde Los Toros de Guisando, donde se proclamó heredera del Trono, hasta su Campamento donde se culminó la Reconquista, hasta el lugar de la firma de las Capitulaciones, hasta la Alhambra y su sepulcro. Los madrigales para Madrigal, serían piropos para la infanta rubia, dichos por Gómez Manrique, mientras borda sobre un bastidor de incienso, o hila en la rueca de Castilla.

Los romances para Santa Fé, pudieron surgir en dos mundos. Madrigal y Santa Fé, son los hitos de una historia grande. Castilla y Andalucía, Avila y Granada, Geniles y Adajas, sobre la entraña de los trigos.

Rubia de parva y de trilla, Ysabel está entre estas dos ciudades. La primera, Capital de la Raza, la segunda, Cuna de la Hispanidad.

Desde Madrigal se quedan al fondo de la llanura morañega, las cumbres de Gredos con la testa blanca del Pico Almanzor. Desde Santa Fé, se divisan los picachos de Sierra Nevada, presididos por el turbante del Mulhacén.

Por una corren Geniles y por la otra Adajas, cerca de sus muros de adobes, entre Arévalo y Madrigal.

Madrigal y Santa Fé, tienen en su historia algo así como un matrimonial enlace. Colón Navegante, Ysabel Marinera, Fernando, señor de las Indias lejanas...

De sus tierras de labrantío, de la Meseta, Ysabel viene a Granada, y en Santa Fé se hace marinera, y cambia el timón y las riendas de sus batallas, por el de tres naves aventureras a cuyas velas soplaran los vientos de las divinas locuras de un navegante.

Tres proas saladas, con rizos de caracolas y espumas de los mares, hacen que surja el Nuevo Mundo.

Ysabel marinera y labradora, está entre Madrigal y Santa Fé, en este octubre de mil novecientos sesenta y seis, 475 años después de la fundación de la ciudad, su ISABELA, que bautizó con la fé que tenía puesta en la Unidad Nacional.

Madrigal rinde sus pendones morados en este dos de octubre, en homenaje a su hermana Santa Fé, que cumple años en la paz de una España unida.

CURIOSIDADES

Un Rey de España en Santa Fé

Por
Alfonso L. Roger G.^o V.

En estos tiempos en que todo pueblo y ciudad se ocupa de sacar a la luz pública todo cuanto represente algún hecho histórico acaecido en el lugar, no nos vamos a ocupar hoy de relatar, una vez más, los transcendentales hechos, no sólo de la Historia Patria sino de la Historia Universal, ocurridos en nuestra Ciudad y que son de sobra conocidos.

En los archivos del Ayuntamiento y de la Parroquia, entre otros muchos hechos curiosos, aparecen los relatos de la visita, que en el año 1730, hizo a Santa Fé el entonces Rey de España Felipe V, que vino con su esposa Isabel de Farnesio y toda la familia real.

Este suceso queda oscurecido si lo comparamos con los sucedidos anteriormente pero, no obstante tiene su interés, sobre todo, para los hijos de Santa Fé amantes de su Patria Chica, ansiosos por conocer su historia.

No vamos a copiar literalmente las actas que se levantaron en aquella ocasión porque en la redacción de entonces hay muchas frases oscuras que no entenderíamos. Nos limitaremos, pues, a narrar los hechos que se encuentran consignados en los Libros de Actas Capitulares del Ayuntamiento y el Cabildo de la antigua Iglesia Colegial de esta Ciudad.

Felipe V, con su esposa Isabel de Farnesio y toda la familia real, se encontraban en Sevilla para asistir a la boda del Príncipe D. Fernando (luego Fernando VI) con la Princesa portuguesa D.^a Bárbara de Braganza y, habiendo dado por terminada su estancia en aquella ciudad, decidió visitar Granada, para lo cual habían de pernoctar en Santa Fé.

En cuanto llegó la noticia de la visita real, comenzaron los preparativos, iniciándose el arreglo de «los caminos que dan paso en la ciudad a la de Granada y Loja».

Después recibieron los Alcaldes ordinarios (hoy Concejales) una carta del Comisario General de Guerra para que prepararan la comida necesaria para toda la comitiva. Nuestras autoridades tuvieron que preparar: 12 vacas vivas, 24 carneros vivos, 8 terneras vivas, 24 cabritos vivos, 1.000 fanegas de cebada, 4.000 fanegas de paja, 42 colchones, huevos y leche en abundancia, 30 arrobas de carbón, vino y vinagre, aceite, abadejo y pescado fresco en abundancia, tocino, hortaliza, pichones y 300 gallinas. Para la buena fama de quienes se ocuparon en preparar en tamaña cantidad de alimentos, añadiremos que «se preparó todo en abundancia».

Unos días más tarde, llegó a Santa Fé, el Sr. Marqués de Terán, Aposentador Mayor de los Reyes para escoger los aposentos que habían de ocupar los mismos, Príncipes e Infantes. Después de examinar todas las casas principales eligió para los Reyes la Sala Capitular del Ayuntamiento y las casas contiguas, donde residían el Presidente del Cabildo, un Canónigo de la Colegial y el Maestro Boticario respectivamente. Para el Príncipe D. Fernando y su esposa «la casa de la Plaza en que vive el Doctor D. Esteban de Cos, Prior Dignidad de la Iglesia Colegial». Para el Infante D. Carlos, una casa de la calle Ancha y la de enfrente para el Infante D. Felipe. Señalan los escritos que «ambas casas dan a la puerta de Sevilla»; de lo que se deduce que estas casas estarían enclavadas en los edificios que hoy hacen esquina entre las calles Isabel la Católica y Ronda de Sevilla, frente el Arco. Al Infante D. Luis se le asignó para su alojamiento la casa de D. Francisco Parejo, «en la calle de la Ronda de la Puerta de Sevilla». A la Infante D.^a María Teresa, «la casa del Capitán D. Diego de Vargas, que está en la calle Larga» y, por último, para la Infanta D.^a María Fernanda, «la casa de D. García de Bargas, que está en la plazeta que llaman del Pulgar o de los Bargas», (hoy Plaza de San Agustín). Otros aposentadores reales eligieron, días más tarde, aposentos para las familias del séquito entre las casas más principales de los Alcaldes, Regidores, Caballeros y Eclesiásticos y en el Convento de Agustinos Descalzos, (hoy Convento de la Compañía de María). Todas las casas fueron convenientemente adornadas tanto en su interior como en sus fachadas.

Se puede imaginar la animación y movimiento que tendría la Ciudad durante estos días que, seguro fueron de gran fiesta, si se tienen en cuenta las costumbres recatadas de aquel tiempo.

Y, por fin, llegó el gran día: el miércoles 22 de marzo de 1730. Todo estaba a punto para la visita real cuando llegaron noticias de

que los Reyes se encontraban en Loja dispuestos a partir para Santa Fé y de que todos los Alcaldes y Capitulares tenían que salir a caballo al límite del término y con antorchas por si se hacía de noche. Salieron a las cinco de la tarde y ya, a partir de esta hora, fueron llegando los Príncipes e Infantes con sus acompañamientos respectivos de señores y Grandes de España.

Las Autoridades, en el límite del término, vieron cómo les venía la noche y con sus antorchas ya encendidas esperaban pacientemente la llegada de la carroza real. Por fin, «siendo como las 7 de la noche», llegó a aquel lugar la carroza donde viajaban los Reyes escoltada por Guardias de Corps, y, cosa singular lo que aconteció: a pesar de que nuestras Autoridades procuraron avisar su presencia en aquel lugar, la carroza pasó a la carrera camino de la Ciudad no parando hasta llegar a la Plaza. Se repicaron las campanas y se encendieron muchas luces. Suponemos que todo el pueblo se congregaría en la plaza para vitorear a los Reyes y admirar la comitiva, ocasión que no se presentaba todos los días.

Sus Majestades pasaron a sus aposentos y después fueron llegando los Alcaldes y Capitulares que pidieron permiso para quemar «un castillo de fuegos» que se había preparado en la plaza y, una vez concedida la licencia, dice textualmente la crónica, «se quemó con buen efecto, habiéndose dignado sus Majestades de estarlo mirando desde las Casas Capitulares». Y esto fue lo que dio de sí este primer día.

En la mañana del día siguiente solicitó el Cabildo Municipal audiencia a sus Majestades que se la concedieron y a las dos y media se presentaron en Palacio (las crónicas llaman Palacio a los aposentos reales), pasando a la antecámara real. Allí se encontraban el Prior y Cabildo de la Colegial con el mismo fin. Y esperando estaban todos cuando salió un mayordomo y dijo que el Rey ordenaba entrase primero el Cabildo Municipal. Con anterioridad se había acordado que D. Francisco Esteban Parejo, Regidor Perpetuo, entrase solo para hablar a los Reyes. Se hizo así, haciendo su presentación y besando la mano a D. Felipe V que, según señala el libro antes citado, «estaba en pie a la mano derecha y a su izquierda la Reina». El Regidor hizo, asimismo, otro «razonamiento» a la Reina y le besó la mano. A continuación fueron entrando, por antigüedad, los Alcaldes, Regidores y demás componentes del Cabildo Municipal y todos «consiguieron vesar la mano a ambas Magestades».

Cuando salieron, entró el Cabildo de la Colegial, cuyo Prior «Yzo una breve oración y fenezida ésta se retiraron despues de besar la mano a ambas Magestades».

Tanto uno como otro Cabildo fueron a continuación, con toda pom-

pa y boato, «con su comitiva y clarín», a cumplimentar a los Príncipes e Infantes en sus respectivos alojamientos. Fueron recibidos por todos cuyas manos besaron. El Cabildo Colegial hizo entrega de un obsequio a cada uno.

Sobre las cuatro de la tarde los Reyes partieron hacia Granada en su carroza, siendo acompañada esta a pie por las Autoridades, sólo hasta el arco de Granada, ya que querían seguir pero les fue prohibido y tuvieron que quedarse en el citado arco, desde donde regresaron a las Casas Capitulares.

Por último, añadiremos que, según consta, en el Libro de Cabildos de la Parroquia, «el Cabildo tuvo dispuesta a adornada la puerta de la Yglesia y pared de ella hasta la esquina de la Plaza y al tiempo de la entrada de los Reyes estubo todo prebenido por si acaso gustaban entrar en ella y para esto estubo capa, palio y sopo y altares enzendidos todos con la maior deenzia que ze pudo, pero no entró ninguna real persona».

Es de advertir que la Iglesia que entonces existía no es la actual, sino la antigua, cuya puerta principal daba a la calle Real. De aquí que «se adornara la pared hasta la esquina de la plaza».

Como se podrá observar poco interés histórico tiene el hecho en sí, si se tiene en cuenta que la visita sólo fue para pernoctar de paso para Granada y la poca atención de que fueron objeto nuestros representantes por parte de los regios visitantes, pero en la vida local de aquellos tiempos, tuvo que ser un hecho trascendente para nuestros antepasados que vivirían días que recordarían durante toda su vida, ante la ocasión tan singular de que iban a ver en persona nada menos que al Rey de España.

Para nosotros sólo nos queda la curiosidad por conocer los detalles acaecidos y el conocimiento de algunas de las costumbres de aquella época ya tan lejana y tan distinta a la que nos ha tocado vivir.



PRESENTE Y FUTURO DE SANTA FE

AUNQUE habiendo sido elegido por mayoría absoluta de votos, representante de las entidades Económicas de Granada,, cerca de la Excm. Diputación Provincial, esta condición no me privó en ningún momento, de expresar siempre pública y privadamente, mi amor y cariño hacia la tierra en la que en feliz momento vine al mundo y conviví día a día mi niñez y adolescencia, con todos los vecinos de mi querido pueblo.

¡Ser hijo nativo de Santa Fé, siempre nos honra y enorgullece!

Por tanto, cuanto se haga por Santa Fé, más se merece...

Recordaréis aquel pasaje Evangélico que dice: «Yo vine a servir y no a ser servido». Pues bien, hice lo posible en toda mi actuación política, que este mismo pensamiento fuese mi lema. Lo justificarían los archivos de enfermos de Hospitales y acogidos a Asilos, Orfelinatos, Sanatorios, ect., que siempre las puertas tuvieron abiertas. Y en orden a problemas de tipo económico, para ayudar a engrandecer a la Patria Chica, siempre hubo un desvelo constante de pedir y pedir, que es como se consigue.

En este sentido y con la colaboración entusiasta de nuestro incansable Alcalde, así es como se pueden ver proyectos convertidos en realidad, tanto de calles asfaltadas, moderna iluminación, alcantarillado, teléfono en Pedro Ruiz, Matadero Municipal, grupos escolares, arreglo del paseo del Señor de la Salud, etc., que por el Servicio de Cooperación se entregarán muy próximamente más de 2.500.000 ptas., para dichos fines.

También el Excmo. Ayuntamiento contribuyó, a que se redactase el proyecto de carretera de Santa Fé a Pedro Ruiz por La Isla, cuyo libramiento de 1.600.000 ptas., fue aprobado por el Pleno de la Excm. Diputación y está pendiente de celebrarse la subasta precisa. Este proyecto unirá la carretera de Atarfe con la de Fuente Vaqueros, tan de vital importancia para ambas zonas.

El puente sobre el río Genil, en la carretera de Santa Fé a Atarfe, que sufrió daños por el temporal del año pasado, le fue adjudicado a

la Empresa «Agromán», la ejecución de la reparación en 2.114.000 pesetas que pagará la Excm. Diputación, pero al introducir pilotes de cemento a su falsa cimentación, el puente cedió aún más, siendo preciso ahora calzar con castilletes metálicos y subir con gatos, labor lenta que hará ascender el presupuesto, asegurando los Servicios Técnicos su terminación antes de que llegue el próximo invierno.

El proyecto del arreglo del camino de Santa Fé a Belicena, está en período de redacción y espero que algún día se pueda incluir en algún plan.

Por la presente supísteis la defensa que se hizo de la implantación del Centro Regional de Extensión Agraria en esta Ciudad, y pese a ofrecer la Alcaldía los terrenos precisos gratis, la designación por la Superioridad estaba de antemano fijada en otro lugar de la Vega. Aparte de este Centro, existe el ofrecimiento por la Dirección General de este Servicio de establecer en Santa Fé una «Escuela de Capacidades Agrícolas», que colaborando con la Fundación González-Auriales, ejercería una labor interesante para el futuro agrícola de esta Vega, con campos de experiencias de toda clase de cultivos, etc. Hace falta ofrecer el terreno de una manera efectiva y solicitar esta Escuela, ya que la concesión es fácil.

Enterados de que en el Distrito Universitario de Granada, no existe Escuela de Peritos Agrícolas y sí varias de Industriales, se hicieron gestiones cerca de las Ilmas. Autoridades Provinciales competentes y se ubicó Santa Fé, como inmejorable emplazamiento de la primera Escuela a conseguir para este Distrito, no perdiendo las esperanzas de que algún día pueda dotarse a Santa Fé de este magnífico centro cultural, tan beneficioso para toda la provincia de Granada.

Un día se consiguió que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, adquiriese la casa de la calle Real en la cual está hoy emplazada. Los dos pisos superiores, fueron objeto de varias tentativas aplicaciones previa su adquisición y la Caja de Ahorros, estudió con cariño el problema y a ruegos de alguien que se interesaba por Santa Fé, sacrificó una vez más sus intereses, desoyendo los ofrecimientos y acordó dotar a Santa Fé en su propio edificio, de un «Centro Cultural» para todos sus imponentes, sin distinción de edades ni clases sociales, con Biblioteca y Archivo Colombino y demás números recreativos, efectuando la adaptación e instalación a sus expensas.

Existen ya donados por nuestro queridísimo y entrañable amigo Don Antonio Gallego Morell, varios volúmenes de temas colombinos que la Caja de Ahorros está encuadernando y que en su día (D. m.), veremos en el ansiado archivo. Creo que tanto a la Caja de Ahorros como al amigo Gallego, el día de la inauguración, debería la Alcaldía reconocer públicamente el gesto heroico y de amor y cariño que van a realizar por Santa Fé.

Ya con la pluma en la mano, quiero tocar algo sobre temas industriales de muchísimo interés para el futuro de nuestra Vega. Conozco el anteproyecto presentado a los Organismos competentes por D. Emilio Faillace Veicochea domiciliado en San Francisco (EE. UU) representado por el Perito Agrícola D. Adolfo León Fernández, un complejo industrial a instalarse en las proximidades de Sata Fé. Como la opinión pública desconoce algunas facetas del mismo, indico las solicitadas.

Este complejo será para fabricación de Conservas Vegetales y Derivadas, con capacidad de 32.000 Toneladas, equivalente a 32 millones de kilos a transformar. El capital a invertir es de 70 millones de pesetas, de las que el Banco de Crédito Industrial debe participar con 40 millones aproximadamente en calidad de préstamo a pagar en 8 años. El resto de 30 millones debe ser aportado por el capital extranjero del Sr. Faillace y por el nacional de los socios que se agrupen en la Sociedad Anónima. Los productos a transformar serán Frutas y Hortalizas de la zona, región y provincias limítrofes.

Dada la envergadura de esta empresa, se le calcula un capital de maniobra de más de 500 millones y 1.000 productores en los meses clave de producción. El solar necesario es 40.000 m².

Considero muy interesante esta industria para Santa Fé y sus pueblos limítrofes, ya que el incremento de cultivos hortícolas como el tomate, alcachofas, pimientos, etc., y frutas como el melocotón, albaricoque, etc., harán variar la fisonomía agrícola y el porvenir de la Vega, hoy tan deprimida por las incertidumbres de las comercializaciones.

Esta Empresa y otras en estudio o pendientes de las autorizaciones precisas de transformación de productos agrícolas y ganaderos de la región, son las metas que un día se trazaron en el Consejo Económico Sindical, principalmente en la zona de «Las Vegas» y en la Ponencia Industrias Agrarias y Comercialización de sus Productos, conducentes todas ellas a que no haya éxodo de productores al extranjero y se queden viviendo dignamente en los pueblos que le dieron el ser y que aglutinaron a padres e hijos de generación en generación. Pidamos a Dios porque todas estas metas sean conseguidas, para el engrandecimiento económico y social del pueblo que está más cargado de historia, por el Descubrimiento del Nuevo Mundo, que en estas fechas celebramos su 475 Aniversario. ¡Arriba España y Arriba Santa Fé!

M. A. y A.

Diputado Provincial

Presidente de la Comisión de Obras Públicas

CONTRIBUYEN AL MAYOR ESPLENDOR DE ESTAS FIESTAS

- D. Manuel González Camacho.—**Café Colón.**
- Sres. Hijos de D. Juan Robles Montoya.—**Café Rey Fernando.**
- D. Estanislao Liñán Galiano.—**Maderas.**
- Sres. Hijos de D. Manuel Rodríguez García.—**Fábrica de Harinas.**
- D. José García Mouliá.—**Bodegas San José.**
- D. José Anguita Palomares.—**Bar.**
- D. José Burgos Roldán.—**Bar.**
- D. Juan B. Jiménez Rodríguez.—**Maderas.**
- D. Manuel Martínez Matas.—**Café Americano.**
- D. José Rodríguez Sánchez.—**Bar.**
- Sres. Hijos de D. Agustín Alguacil Rodríguez.—**Fábrica de Envases.**
- D. Miguel Olvera Rodríguez.—**Carpintería mecánica.**
- Sres. Hijos de D. Antonio Urda.—**Tejidos.**
- Moto-Campo S. A.—**Fabricación de Envases.**
- D. Pedro Camacho Lozano.—**Fábrica de Bebidas carbónicas e Hielo.**
- D. Enrique Castro Isla.—**Instalaciones Mecánicas.**
- D. Joaquín Gallardo Torrens.—**Matadero Industrial.**
- D. Angel López Peinado.—**Maderas.**
- Coliseo Fernando e Isabel.
- D. José Hitos Salas.—**Panadería.**
- D. Angel Rodríguez Roldán.—**Bar y Conc. «Congelados N.I.S.A.»**
- D. José Gil Sánchez.—**Calzados y Paquetería.**
- D. Manuel Rueda Contreras.—**Material de Construcción.**
- D. José Sánchez Bueno.—**Electrodomésticos, Radio y TV.**
- D. Manuel Torres Toro.—**Ultramarinos.**
- D. Antonio Fernández García.—**Maderas.**
- D. Antonio Fernández Jiménez.—**Panadería.**
- Vista Nevada.—**Estación de Servicio.**
- Talleres Mecánicos Santa Fé.—**Reparación de automóviles y maquinaria agrícola.**
- D. Félix Lozano Rodríguez.—**Concesionario Máquinas «Alfa».**
- D. Julio Avilés Centeno.—**Farmacia.**
- Compañía Granadina de I. y Comercio.—**Butano S. A.**
- D. Agustín Hernández Maroto.—**Construcciones.**
- D. Manuel Merino Soto.—**Bar.**
- D. Joaquín Romero Jerez.—**Bar.**
- D. Angel Aguilera Jiménez.—**Droguería.**
- D. Antonio Casanova Molina.—**Paquetería y Calzados.**
- D. Enrique García Cardona.—**Venta de Congelados.**
- D. Enrique Isla Rodríguez.—**Confitería.—«Piononos».**
- D. Jesús Maldonado Martín.—**Transportes.**
- D. Rafael Casares Carrión.—**Agente Comercial.**

- D. Ramón Salguero Torres.—**Artículos de caza.**
 Srta. Gloria Salguero Salguero.—**Peluquería de Señoras.**
 D. Angel y D. Luciano Ruiz Maldonado.—**Vinos.**
 D. José Lozano de la Fuente.—**Comidas y camas.**
 D. José Perandrés Cabezas.—**Bar.**
 Caja General de Ahorros
 D. Francisco Alvarez Reyes.—**Comestibles.**
 D. José Luis Cruz Martínez.—**Comestibles y Transportes.**
 D. Francisco Fuentes Aguilera.—**Tejidos.**
 Sra. Hija de D. José Jiménez Alonso.—**Mayorista de Frutas.**
 D. Miguel Maldonado Jiménez.—**Panadería y Comestibles.**
 D. José Arenas Villaldea.—**Fabricación de envases.**
 D. Alfonso Bailón Baena.—**Panadería.**
 D. José Jiménez Mantas.—**Mayorista de Frutas.**
 D. José Madrigal Espinosa.—**Ultramarinos.**
 D. G. Moreno Rodríguez.—**Radio, TV.**
 Banco Hispano Americano.
 D. Antonio Alvarez Callejas.—**Comestibles y Bar.**
 D. Francisco Camacho Vargas.—**Bar.**
 D. Salvador Chico Vargas.—**Bar.**
 D. José Robles Fernández.—**Panadería.**
 D. Francisco Roldán García.—**Comidas y camas.**
 D. Francisco Villegas Segura.—**Bar.**
 D. Rafael González Márquez.—**Transportes.**
 D. Manuel Hernández Rodríguez.—**Ultramarinos.**
 D. Antonio Alconchel Cruz.—**Transportes.**
 D. José Cazorla Rejón.—**Pieles.**
 D. Rafael Sampedro Duro.—**Comestibles.**
 D. José Cabezas Liñán.—**Fábrica de Aceites.**
 D. Antonio Guerrero Hidalgo.—**Muebles.**
 D. Antonio Lobato Forte.—**Reparación de Maquinaria.**
 D. Juan Morales Roldán.—**Fábrica de Aceites.**
 D. Emilio Callejas Torres.—**Papelería.**
 D. Felipe Caballero Delgado.—**Cristales.**
 D. Enrique Delgado Mingorance.—**Mayorista de Frutas.**
 D. José Fernández Ariza.—**Paquetería y Quincalla.**
 D. Juan Antonio Fernández Maya.—**Carnicería.**
 D. José García Rodríguez.—**Transportes.**
 D. Gerardo Mirón López.—**Reparación de Motores.**
 D. Antonio Ocón Escobar.—**Droguería.**
 D.^a Trinidad Alvarez Cuéllar.—**Comestibles.**
 D. Francisco Bueno Martín.—**Huevería.**
 D. Juan Pedro Márquez Martín.—**Comestibles.**
 D. Gabriel Nieves Cuéllar.—**Panadería.**
 D. Mariano Velarde González.—**Taller de Mecánica.**
 D. Francisco Soto Soto.—**Comestibles.**
 D. José Merino Pérez.—**Bar.**
 D. Miguel Retamero Toro.—**Bar.**
 D. Rafael Benegas Martínez.—**Transportes.**
 D. Francisco Fernández de la Higuera.—**Reparación de maquinaria agrícola.**
 D. Antonio Jiménez Bueno.—**Transportes.**
 D. Alejandro Leyva García.—**Transportes.**
 D. Flaviano López Barranco.—**Molturación y venta de piensos.**
 D. Luis López de Priego Hernández.—**Carnicería.**
 D. Manuel Moreno Naveros.—**Comestibles.**

- D. Plácido Muñoz Medina.—Asentador de Frutas.
D. Emilio Sánchez Sánchez.—Calzados económicos.
D.^a Dolores Soto García.—Comestibles.
D. Joaquín Yáñez Molina.—Comestibles y Frutas.
D. Antonio Báez Bullejos.—Automóviles de Alquiler.
D.^a Encarnación Herrero Rivas.—Peluquería de Señoras.
D. Miguel Cruz Martínez.—Cereales.
D. Cristóbal Báez Bullejos.—Automóviles de alquiler.
D. Juan González Calero.—Venta de pan.
D. Aurelio Marín Marín.—Droguería.
D. Manuel Martín Casares.—Automóviles de alquiler.
D. Antonio Muñoz Medina.—Asentador de Frutas.
D. Juan Báez Jiménez.—Automóviles de alquiler.
D. Juan Murcia Prieto.—Objetos de cristal.
Srta. Trinidad Pertíñez Castillo.—Peluquería de Señoras.
D. Rafael Cardona Liñán.—Automóviles de alquiler.
D. Juan Rodríguez Cuevas.—Pescadería.
D. Miguel Rodríguez Román.—Venta de Pienso.
D. Fernando Alvarez Alonso.—Automóviles de alquiler.
D. Juan Bullejos Pérez.—Transportes.
D. Antonio Hernández Molina.—Automóviles de alquiler.
D. Raimundo Hernández Rodríguez.—Comestibles.
D. Raimundo Hernández Rodríguez.—Comestibles.
D. Antonio Molino Castro.—Venta de Aceite.
D. Salvador Moreno Castro.—Radio, TV.
D. Juan Pérez Bueno.—Bar.
D. Bernardo Pérez González.—Automóviles de alquiler.
D.^a Encarnación Rodríguez Gutiérrez.—Confitería.
D. Segismundo Rodríguez Sánchez.—Reparación de Motocicletas.
D. Eduardo Roger Soto.—Venta de Calzado.
D. Francisco Ros Jiménez.—Transportes.
D. José Terrón Luna.—Reparación automóviles y maquinaria.
D. Salvador Velarde González.—Reparación de Motocicletas.
D. José Hernández Rodríguez.—Clasés de mecanografía.
D. Manuel Riquelme Martínez.—Comestibles.
D. Manuel Sánchez García.—Bar.
Srta. Amparo Callejas Torres.—Paquetería.
D. Enrique Cruz Sánchez.—Carbones.
D. Manuel López-Barajas de la Puerta.—Granja avícola.
D. Luis Naveros Romero.—Comestibles.
D. Agustín Rodríguez Maldonado.—Droguería.
D.^a Josefa Teruel Cerrillo.—Peluquería de Señoras.
D. Francisco Báez Jiménez.—Automóviles de Alquiler.

2

